

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendae suscepistis.....

PRECIOSOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL JUBILEO PONTIFICIO

DE NUESTRO SANTISIMO PADRE PÍO IX.

EN 21 DE JUNIO DE 1871.

Nos asociamos con toda la alegría de nuestra alma al siguiente proyecto en honor de la gran fecha en que el mundo católico aguarda ver a Pío IX sentado en su cátedra los años de Pedro.

Circular del Consejo superior de la sociedad de la juventud católica en Italia a las asociaciones, institutos y diarios católicos.

Un glorioso acontecimiento, sin igual en las páginas de la historia de la Iglesia católica, de cerca de 19 siglos, esto es, desde el pontificado de San Pedro, el primero de los Vicarios de Jesucristo; hasta el de Pío IX, va a llenar de consuelo al mundo católico, conforme le esperamos de la misericordia del Señor y de la intercesión de la Virgen Inmaculada.

Este acontecimiento, que tras tantos días de dolor de angustia y de martirio dará a la Iglesia un bello día de triunfo y de gloria, y al mismo tiempo un nuevo motivo a los pueblos cristianos para presentar un brillante testimonio de su fe y amor a la Silla inmortal de San Pedro, es el Jubileo Pontificio de nuestro Santísimo Padre Pío IX.

Hace un año apenas que el mundo católico, cual si una centella de divina electricidad le hubiera recorrido de un extremo a otro, se levantó unánime para ofrecer a Pío IX en la celebración del 50.º aniversario de su primera misa, un tributo de respeto que la historia ha registrado ya como uno de los recuerdos más atractivos y gloriosos; y he aquí ahora, hermanos católicos, que nos hallamos otra vez en la tierra, llenos de esperanza, como respondiendo a un misterioso llamamiento, que con su dulce eco nos llama a disponer el corazón para celebrar el Jubileo Pontificio del mismo Pontífice del inmortal Pío IX, de quien toma su fama nuestro siglo.

Hijos de esta Italia, de esta desdichada Italia que los enemigos de Dios y su Iglesia pretenden con tal encarnizamiento, por medio de un sacrilegio horrible, pisotear y destruir, para hacer trizas aquella corona de su temporal dominio, salvaguardia de su poder espiritual, producto desde remotos siglos del amor de los pueblos y la magnanimidad de los monarcas, merced todo a la Providencia Divina, hemos comprendido que es un deber para nosotros y debida honra a nuestra patria, tan indignamente traicionada, el aprovechar la circunstancia presente, para volver por tan caros intereses; y por tanto la sociedad de la Juventud católica italiana, representada por el Consejo superior que reside en Bolonia, acaba de hacer, por medio de la prensa, un llamamiento lleno de entusiasmo a todos los católicos de Italia, un llamamiento ardoroso para pedir a nuestros hermanos, oraciones, tributos de desinterés y respeto, testimonios de reconocimiento a nuestro Santísimo Padre que va a comenzar el 25.º año de su glorioso pontificado; llamamiento cariñoso para demandar a nuestras madres y hermanas una sortija, una piedra de algún valor que pueda usufructuarse en beneficio del Dinero de San Pedro, llamamiento que esperamos en Dios será atendido y digno de la católica Italia.

En este día, sin embargo, nos atrevemos a más. Recordando que afortunadamente en el corazón adorable de Jesucristo, nuestro Redentor, tenemos tantos hermanos como católicos pueblan la redondez de la tierra, bien que las costumbres y la lengua sean distintas, y sobre todo hermanos que tantas veces hemos admirado por esos rasgos elocuentes de amor, de fe, de desinterés hacia la Iglesia, extendemos hoy con gozo los límites de nuestro afán, más allá de los confines de Italia, enviando el PROGRAMA PARA EL JUBILEO PONTIFICIO DEL SANTO PADRE PÍO IX, no solo a los católicos de Europa, sino también a los de la otra parte del Océano.

Es como una pobre semilla que depositamos en el viento de la gracia para que la esparza por las más lejanas regiones, y que indudablemente germinará; no por virtud propia, sino porque habiéndola Dios bendecido, encontrará en todo corazón católico un lugar y terreno donde fructifique.

¡Gran día es por el que nosotros suspiramos! ¡Acontecimiento glorioso que la Providencia ha negado a tantos siglos, a tantas generaciones! Roguemos, pues, todos, roguemos y que nuestro corazón sea uno en la plegaria. Esta humilde súplica, esta corta invocación que la misma Iglesia ha puesto sobre nuestros labios, repetida por tantos millones de fieles, penetrando por las nubes una dulce y suave violencia al corazón del Señor.

Con la oración es como dimos origen al Dinero de San Pedro, y por ella el erario de la Iglesia, robado por los enemigos o hijos degenerados, se ha visto y se verá de nuevo reemplazado dignamente por el desinterés de sus celosos hijos, hasta tal punto que deje al Soberano Pontífice completamente libre para gobernar la cristiandad entera; aun por medios humanos.

Como coronamiento de la esperanza que nuestro pecho abraza de que Dios oirá nuestras fervientes súplicas, damos a los católicos de cada nación una cita amistosa para la Ciudad Eterna el día 21 de Junio de 1871, para que los pueblos creyentes, peregrinando una vez más ad limina Apostolorum, en donde allí el himno de rendidas gracias al Dios Optimo y Maximo al ver sentado sobre la cátedra de Pedro, circuido de maravilloso esplendor, al venerable anciano que vive y reina para salud de la grey de Cristo confiada a su cuidado; al Pontífice inflexible, oráculo de tantas verdades enunciadas o próximamente a publicarse; al restaurador de tantas ruinas morales en el Concilio Vaticano; al Coronador de María Inmaculada; al Padre amoroso, de misericordia inagotable; al mártir cuya larga pasión

contrista el alma de todo buen cristiano; al rey constituido por Dios sobre el monte Sion, y que recibe su cetro de mano del Señor Omnipotente.

Y si por ventura estuviere escrito en el libro de los eternos juicios de la divina Providencia que fuese llamado al gozo de la gloria nuestro amantísimo y muy venerado Padre, antes que sus hijos hayan podido tributarle este nuevo testimonio público de amor, defé, el pensamiento, sin embargo, que motivó nuestras palabras, quedará siempre como monumento imperecedero para recordar a las generaciones futuras en cuán alta estima ha tenido el don maravilloso de un hombre tan providencial que la historia señalará siempre como el sólo, el verdadero protector de los pueblos y naciones en medio de las tinieblas y las horribles luchas de nuestros tiempos.

En consecuencia enviamos a todos nuestros hermanos el siguiente

PROGRAMA.

Se invita a todos los católicos a que imploren de Dios Todopoderoso, Señor de vida y muerte, que se digne conservar la preciosa vida de nuestro soberano Pontífice Pío IX, a cuyo efecto desde el 17 de Junio de este año al 21 de Junio de 1871, recitarán todos los días la siguiente oración litúrgica: «Oremus pro Pontifice nostro Pio: Dominus conservet eum et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra et non tradat eum in animam inimicorum ejus».

Se propone una cuestión general extraordinaria del Dinero de San Pedro para entregarla al Sumo Pontífice por tan feliz circunstancia.

III.

Se hace un llamamiento al celo de los católicos de todos los países, ciudades, vecindarios, parroquias, etcétera, para que formen comisiones que reúnan productos naturales, de industria, arte y comercio, objetos preciosos, etc., para regalarlos al Padre Santo, y formar con ellos una exposición solemne en testimonio del amor universal a la Santa Sede, sortejándose después todos estos regalos en beneficio del Dinero de San Pedro.

IV.

Para solemnizar en forma esplendorosa el día 21 de Junio de 1871, y a pesar de que no faltarán multiplicados testimonios del afecto y adhesión de los pueblos al Padre Santo, sucesor de San Pedro, se propone una solemne embajada de todas las naciones católicas en que estén representadas todas las asociaciones, academias, universidades, institutos, colegios, órdenes militares, civiles y religiosas que con estándares y emblemas nacionales vayan al Vaticano a rendir homenaje de fe y amor en nombre del mundo católico al Sumo Pontífice que desde veinticinco años estará sentado en la cátedra de San Pedro.

V.

Se invita a los círculos y sociedades de la Juventud Católica en Italia a que obren con celo y entusiasmo en la ejecución del referido programa, constituyendo los centros necesarios para reunir los regalos y cuestiones del Dinero de San Pedro.

VI.

Se suplica a todas las asociaciones católicas y diarios nacionales y extranjeros defensores del Papado que se asocien al proyecto, y den con su cooperación nuevo lustre a la fiesta que el mundo católico celebrará en honor de su Padre y Maestro, el Romano Pontífice Pío IX.

VII.

Y por último, se ruega a todas las asociaciones del país o extranjeras que envíen sus propuestas o programas en la lengua que les sea propia, que tiendan a mejorar y a asegurar el éxito de este programa católico que tenido todo en cuenta, sea llevado a cabo con la perfección y entusiasmo que reclama su sagrado objeto.

Bolonia, 28 de Marzo de 1870.—Dr. Juan Accuaderni, presidente del Consejo superior de la sociedad de la Juventud Católica.

La Epoca publica ayer la siguiente carta de París: «Martes, 26.—La guerra está comenzada como aparece del siguiente párrafo publicado hoy en el diario oficial:

«El mariscal mayor general telegrafía al emperador que el general de Bernis acaba de batir a una avanzada enemiga más allá de Niederbrom. Un oficial bávaro ha sido muerto, y dos hechos prisioneros».

Completamos el laconismo oficial. El mariscal Leboeuf salió de París la noche del domingo para el cuartel general, sin que nadie supiera su salida ni su dirección. Esta noche habían partido el emperador y el príncipe imperial, sin que nadie lo sepa tampoco, reservando las ovaciones populares para cuando vuelva victorioso. Así se hacen las guerras serias y grandes como esta, y así han obrado el rey Guillermo, que está ya en Coblenza, el príncipe Federico Carlos, que se encuentra en Maguncia, y el príncipe real, que concentra en Rastadt el ejército de la Alemania meridional. El espectáculo pierde; pero en el fondo la situación adquiere toda su grandeza.

Niederbrom, donde ha tenido lugar la primera escaramuza, pertenece a la frontera entre Baden y Francia. Las tropas bávaras, un escuadrón y algunos cazadores hicieron un reconocimiento en territorio francés, encontrándose con el regimiento de cazadores, núm. 12, que mandaba el general Bernis, hijo político del vizconde de Laferrière. El combate fue brillante, pero los bávaros tuvieron que retirar-

se, dejando, además de los oficiales muertos y prisioneros, cuatro soldados, y entre estos un inglés que sin duda se había alistado en el ejército alemán. Desde mañana 27 de Julio, esperen Vds. hechos más importantes, pues la campaña, detenida por la expedición del Báltico, empieza ya con vigor, aunque con circunspección esquisita.

La emperatriz, según les dije, pasó la noche del sábado al domingo en el ferrocarril de París a Cherburgo. Acompañada solo de la lectora de palacio, de su capellán y de un gentil-hombre, llegó de madrugada a aquel magnífico puerto, donde solo la esperaba el almirante Bouet Villameau. Pero bien pronto la noticia corrió como el trueno, y pueblo, marinos y operarios se apiñaron en derredor suyo victoreándole con entusiasmo en unión del emperador y príncipe imperial.

Acto seguido visitó los diques y arsenales en medio de una ovación continuada, después almorzó con la oficialidad de marina a bordo de la fragata blindada Saboya, a bordo del ligero buque Coligny, revisó las dos magníficas divisiones de que se compone la escuadra destinada a operar en los mares del Norte. El Océano, la Gascuña, la Flandes, la Gijena, Juana de Arco, la Thétis, Invencible, el Toro y otros magníficos navíos y fragatas de coraza, constituyen esta flota admirable, la más poderosa de cuantas ha presentado Francia en los mares. El servicio divino fue celebrado en el navío almirante en presencia de los capitanes jefes todos, y empavesados los buques. Las aclamaciones al emperador y al príncipe imperial llenaron los aires, y el cañon retumbó en los mares anunciando, no la paz, sino la guerra inmediata.

No creo cometer indiscreción alguna diciendo lo que mañana publicará la prensa inglesa: que la primera división de esta escuadra mandada por el contra-almirante Penhoat, apenas revistada por la emperatriz, partió la noche del domingo en dirección del Norte, animada de un entusiasmo indescribible. La segunda división se halla en marcha también.

Pero además de la gran flota que debe operar en el mar del Norte, hay otra no menos poderosa que obrará en el Báltico, pues el imperio quiere atacar a Prusia por todos sus puntos vulnerables. Las tropas de desembarco serán las mandadas en una expedición por Palikao, y en la otra por Trochu, teniendo la dirección general de la guerra en la parte del Norte, que hace tres años en sus frecuentes viajes viene estudiando todas las costas de Alemania.

La emperatriz salió de noche ya de Cherburgo, y a las cuatro y media de la madrugada de ayer, sin haber dormido en dos noches, regresaba a Saint-Cloud para ocuparse en los preparativos de marcha del príncipe imperial, cuya maleta de oficial ha quedado hacer con sus propias manos con todo el amor de madre. ¡Qué días tan terribles no va a pasar su corazón! Pero se acuerda ahora más que nunca que lleva en las venas la sangre de los Guzmanes.

El ligero buque del príncipe Napoleón está ya con la escuadra, y el veloz bergantín Hirondele ha seguido constantemente la escuadra prusiana hasta verla guarecerse en el puerto de Jádde.

Las flotas francesas, además de una ametralladora por batallón y de sus poderosos cañones, llevan una nueva y terrible invención de guerra llamada bombarda, de alcance y fuerzas poderosísimas.

La Alemania se prepara a esta gran lucha, y el general Vogel de Falkenstein con el general Steinez defienden las provincias marítimas. Ya les he dicho que además del príncipe real, del príncipe Federico Carlos, el príncipe heredero de Sajonia, el duque de Holstein, el duque de Mecklenburgo, el duque de Nassau, el príncipe de Wurtemberg y los generales Moltke, Goben, Albenstein y otros célebres capitanes de la campaña que terminó en Sadowa, se han puesto a las órdenes de Guillermo I.

Parece que los prusianos están preparados, si el ejército francés se internase mucho en el corazón de la Prusia, a hacer una rápida marcha sobre París. A esto se atribuye el armamento de nuestras fortificaciones. Pero semejante movimiento sería posible después de una gran victoria. De otra suerte, el ejército federal se encontraría entre plazas tan fuertes como Strasburgo y Metz, y la de París, que fortificada admirablemente resistiría tres meses. En presencia de pueblo como el francés, que ha dado ya ciento doce mil voluntarios al ejército, esta sería una gran temeridad. Además los prusianos no pueden abandonar a Berlín, ciudad abierta, amenazada a un tiempo por las expediciones que las escuadras desembarcarían en el Norte, y por el ejército francés marchando desde Francfort. La presencia de Guillermo I en esa antigua ciudad imperial, donde habita el palacio de Carlos V, prueba que no es cierto abandonen sin batalla la Alemania meridional.

Lo grave de esta lucha está en su prolongación, que haría imposible la neutralidad de Europa, ó en un descalabro del ejército francés. Poco probable, pero que desatando aquí la revolución, establecería la república en todo el Mediodía de Europa. Si los ejércitos franceses son vencedores, me prometo que, ayudado por los consejos y aun la mediación de Europa, han de prevalecer en el ánimo de Napoleón III los consejos de la moderación.

Se me asegura que Francia se contentará con redondear sus fronteras al lado de la Saar, y que el pensamiento es hacer de las provincias rhinianas, del ducado de Baden, del ducado de Hesse y del Palatinado bávaro una Confederación del Rin, barrera entre Francia y Prusia, que entonces no pesaría tan fuertemente como hoy sobre la Alemania meridional. Hasta se habla de la familia real de Hannover como futuros soberanos de este Estado, neutralizado así la Bélgica.

El Times, que hace una oposición violenta al imperio, ha desenterrado para dañarlo en la opinión de Inglaterra y Europa un proyecto de tratado que, según el diario inglés, Napoleón III habría presentado a Prusia para repartirse la Europa central, quedándose Francia con la Bélgica, tan simpática a la Gran Bretaña. No diré que no hayan existido planes de alianza entre Tullerías y Berlín; sin ellos no habría sido posible Sadowa; pero tal tratado tiene todas las trazas de una invención.

La verdad es que cada vez se hace sentir más en Europa la acción moderadora del Austria, potencia que por su esencia misma no era agresiva, y cuyas derrotas sucesivas han alterado profundamente el equilibrio de la Europa. Ahora mismo, el emperador Francisco José y el barón de Beust, sosteniendo una neutralidad no armada contra el impulso que la arroja a vengarse de la Prusia, están dando una gran prueba de moderación, debiéndose a esta actitud la neutralidad de la Europa.

Casi todos los jóvenes príncipes de Orleans están en Bélgica. Estos periódicos dicen que si Dinamarca toma más tarde parte en la guerra, combatirán en su ejército como aliados de la Francia. Así comprendemos el patriotismo.

Los ministros ingleses, interpelados hoy en ambas Cámaras sobre el proyecto de tratado de 1867 entre Francia y Prusia, contrario a Bélgica y desenterrado por el Times, han declarado que no saben nada sobre tal convenio; pero que esperan que los Gabinetes de París y Berlín den explicaciones satisfactorias. Por de pronto el Times ha conseguido hacer bajar los fondos en Londres, no en París, donde la prensa imperial desmiente enérgicamente la existencia de semejante tratado.

El príncipe de Rusia Yalcimiro, tercer hijo del czar, ha llegado a Bruselas. Su viaje no es ajeno a la inteligencia que quiere establecerse entre las grandes potencias neutrales.

Suecia, neutral también, como toda Europa. En Italia el partido prusiano no ha podido derrotar al ministerio, que ha triunfado por 168 votos contra 103. El Gabinete ha declarado que no sabe lo que Francia hará respecto de Roma; pero que esto no le apartará de la neutralidad benévola hacia esta potencia.

Ha muerto Mad. Ratazzi.»

GUILLERMO I, REY DE PRUSIA.

Federico-Guillermo-Luis, hijo segundo del célebre Federico-Guillermo, nació en 22 de Mayo de 1797, contando, por lo tanto, la muy respetable edad de 73 años. Contrajo matrimonio, en 11 de Junio de 1829, con María Luisa Augusta, hija de Carlos-Federico, gran duque de Sajonia Weimar, y de este matrimonio nació, en 18 de Octubre de 1831, el príncipe Federico-Guillermo-Nicolás-Carlos, heredero de la corona.

Gobernaba el reino de Prusia Federico-Guillermo IV, y en 1857 confió el poder a su hermano, el actual monarca, que fue reconocido desde luego como regente; mas habiendo fallecido aquel sin sucesión directa, en 2 de Enero de 1861 este fue proclamado rey inmediatamente, con el nombre de Guillermo I, y coronado en Koenigsberg en 18 de Octubre del mismo año.

Sabidas son sus aspiraciones: unificar la Alemania y engrandecerla, creando un poderoso imperio sobre los débiles sólos de los principillos alemanes.

Y como el Austria se opusiese a estos proyectos de engrandecimiento, Guillermo I le declaró la guerra en 1866, que terminó bien pronto con la batalla de Sadowa, la desaparición del reino de Hannover y de otros pequeños Estados, que entraron a formar parte del ya poderoso reino de Prusia.

Nuestro conresponsal de Berlín nos hace el siguiente retrato de Guillermo I:

«La vida del rey Guillermo es la de un militar. Esa llevaba antes de subir al trono, y la ha conservado con su carácter marcial después de su advenimiento».

Además de su palacio, que no habita, el rey ha conservado su residencia que ocupaba como príncipe; en esa mansión, su aposento personal ha quedado tan modesto como reducido.

La alcoba recuerda una tienda de campaña más bien que un aposento régio, sólo contiene una cama de hierro y muebles por demás modestos, y no entran en ella pomadas ni perfumes. El peine y el cepillo que sirven para la barba guerrera del rey, no son de rubio carey ni de marfil verde, sino de asta y de madera.

El rey no gusta cambiar los objetos que sirven para sus diarias necesidades; sólo con pesar se desprende de una pieza de ropa amoldada ya a su cuerpo, y principalmente del corbatín militar, cuya moda severa él ha conservado, estrictamente ceñido al cuello y amoldados a sus movimientos.

La mesa del rey es de las más modestas. Todas las mañanas su almuerzo se compone sólo de dos o tres platos, los cuales apenas toca.

En Baden-Baden, donde el rey acostumbra pasar sus ratos de ocio en verano, se sabe que no ocupa ni un palacio ni una quinta, sino únicamente el primer piso de la casa amueblada de Mesmer, situada a dos pasos de la Conversación.

La sencillez de las costumbres del rey se revela también allí. Aun cuando el piso se alquila por toda la temporada, ha debido notarse que durante las ausencias del rey lo ocupan amenudo otras personas, simples particulares. Si puede causar sorpresa esa indiferencia por la etiqueta al saber que el dueño de la casa está autorizado para admitir huéspedes durante la ausencia del rey, con la condición de que

el producto del alquiler se reparta entre los pobres de Baden.

Tenemos presente en la memoria el recuerdo del rey de Prusia en Baden, un día en que se efectuaban carreras de caballos en el terreno de Iffenzein. Pasaba riendo y conversando en medio de las damas de su corte y de la del gran duque, cuyos elegantes atavíos no pretendían, sin embargo, competir con los abrumadores robajes de los vestidos del medio mundo parisiense que se ostentaban allí. Las muchachas ramilletteras, vestidas con sus trajes de la Selva Negra, ofrecían al rey botones de rosa con el candido aplomo de la infancia. El rey colocaba benévola las flores en uno de los ojales de su levita, que estaba ya a pique de reventar. M. de Bismarck, que seguía a algunos pasos de distancia a su amo y veía sus apuros, tomó sobre sí el detener a su paso a las ramilletteras. Recogiendo en su mano las flores destinadas al rey, entregaba a cada una de las jóvenes un federico de oro.

Recuérdase aún que cuando el rey de Prusia fué a visitar al emperador y a la emperatriz de los franceses en Copiegn, en 1867, fué recibido por el emperador en persona al salir del coche. El rey se mostró muy sensible al obsequio, y confundido por la demostración cortes del emperador, que salió a recibirle. Al llegar a la gradería del palacio se acercó al príncipe imperial, a quien reconoció inmediatamente, y subió la escalinata, dándole la mano. El rey besó la mano a la emperatriz, y quedando después a sus anchas, merced a la cordialidad del recibimiento, pudo desplegar su natural benevolencia en sus relaciones con los hombres y su extraordinaria urbanidad con las señoras.

El rey vestía de militar, y conservó todavía el uniforme al día siguiente; y acaso le sorprendió un poco que el ceremonial no exigiese diariamente ese traje oficial. Por lo demás, encantado de la familiaridad íntima que reinaba en el palacio, donde el emperador paseaba toda la mañana con un chupetin de caza, vistió con mil amores la levita y el traje de paisano.

Se habían dedicado al rey los antiguos aposentos régios; pero en la magnífica alcoba, el rey no ocupaba la cama de gala: le había seguido su lecho de campaña, con su colchón angosto y duro. En él dormía, sirviendo de manta a ese lecho marcial magníficas pieles del Norte que viajaban con él.

M. de Bismarck, que acompañaba a su amo, vivía cuando menos tan sencillamente como él. Tan aprisa se vestían el rey y su ministro, que muy poco que hacer daban a los camareros.

Estos particulares acerca del rey de Prusia distan mucho de significar que lo guíen sentimientos ordinarios: al contrario, no hay tal vez un soberano que posea en más alto grado la altanería de la sangre, el orgullo y la fe de la feudalidad.

Pero esa nobleza a la manera primitiva, indiferente al aparato civil; esa vida ruda y militar; ese fondo de natural bondad y buen juicio, provenientes del mismo carácter de la nación prusiana, y en esas costumbres del rey se reflejan las costumbres públicas de Prusia.

Tal es Guillermo I. (El Tiempo.)

En una carta de Strasburgo que publica la Independencia Belga, se hacen las siguientes curiosas consideraciones acerca de los planes de campaña que pueden ejecutar franceses y prusianos:

«Los franceses podrían acoger a los prusianos en el triángulo que forman los ríos Rin, Mosela y Sarre, y desfilando con el grueso de sus fuerzas por los Estados alemanes del Sur, derrotar al ejército de esos Estados y marchar directamente por Wurzburg a Bamberg sobre el Rin.—Maniobra de Napoleón I.—Si los franceses adoptaran ese plan, quizás los prusianos, sintiéndose atropellados y viendo amenazado el centro de su país, se apresurarían a pasar a la orilla derecha del Rin para atacarlos sobre el Mein, en cuyo caso los franceses contarían con la ventaja de tener sus líneas de comunicación aseguradas (supuesta la desorganización del ejército del Sur), mientras que los prusianos se encontrarían con las suyas gravemente comprometidas. Forzados a repasar el Rin, podrían verse obligados a presentar delante del ejército francés en condiciones poco favorables, y no hay riesgo en asegurar que semejante maniobra, de diez veces, nueve sería funesta para los alemanes».

«Los franceses pueden resolverse a forzar la línea del Sur. La del Sarre, prolongada por el Queich, limitada por el Mosela y el Rin, presenta un frente de 140 kilómetros de extensión. Las condiciones especiales de todo este terreno le hacen sumamente peligroso para el ataque como para la defensa, y ya desde 1792 a 1796 fue teatro de muchas y muy sangrientas escenas. El Sarre, que pertenecía entonces a Francia, ha servido alternativamente de línea defensiva a ambas partes combatientes, y Sarre Luis, patria del mariscal Ney, centro hoy de operaciones del ejército prusiano, está destinada a desempeñar el papel de Kyeserslautern en las guerras de la república. Si los prusianos la defienden y los franceses la atacan, las operaciones pueden desarrollarse como sigue».

«Los franceses pueden hacer una gran demostración con el grueso de su caballería y artillería sobre el frente del Sarre, delante de Sarrebruck y de Sarre Luis, simulando el paso de este río entre la última ciudad y Treveris, empleando la masa de su infantería, y una vez rota esta línea, volverse rápidamente a la derecha para atacar a los defensores hacia el Mosela, a fin de alejarlos de sus plazas de refugio y cortarles la retirada cerca del Rin».

«Meterse entre un ejército enemigo y un río ofrece grandes peligros; pero defender un frente de 140 kilómetros es más arriesgado aún».

«Los franceses pueden también amagar las dos extremidades del frente prusiano hacia Landau y Sarre Luis, intentando romper esta línea en su frente, o hacer una gran demostración contra Landau y pasar el Sarre, cerca de Treveris. La preferencia entre estas tres operaciones depende del carácter del general, del sitio que ocupen las tropas y de la fuerza numérica de ambos ejércitos beligerantes».

«Si los prusianos, a quienes sin razón tal vez se les

supone menos dispuestos á entrar en campaña que los franceses, tomarán la ofensiva, estos últimos, obligados á batirse en medio de las fortificaciones enemigas, ó próximos á ellas cuando menos, no dejarán de retirar gran parte de las tropas á sus plazas para reforzar las guarniciones, y entonces el ejército móvil, considerablemente debilitado, pudiera verse en la necesidad de replegarse hacia París.

Lo que probablemente hará que los alemanes emprendan esta maniobra es, que los franceses atacados de frente por los prusianos, podrán ser al mismo tiempo amenazados sobre la derecha por las tropas de los Estados del Sur, que no dejarán de intentar el paso del Rin hacia arriba ó hacia abajo de Strasburgo.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 29 DE JULIO DE 1870.

TEMORES Y ESPERANZAS.

La guerra franco-prusiana es el acontecimiento que en estos días goza del privilegio exclusivo de ocupar y preocupar la atención pública en toda Europa, y aun podría decirse que en todo el mundo, sin riesgo de faltar á la verdad. Los hombres políticos de todas las naciones no piensan más que en la guerra; sólo hablan de la guerra durante el día, y la guerra es la pesadilla que de noche les perturba el sueño. En los cafés, en los trenes, en los salones, en los círculos públicos y en el hogar doméstico la guerra forma el pasto de todas las conversaciones. Los periódicos sellenan con noticias de la guerra: en la primera plana, cálculos sobre los resultados que se esperan ó invectivas contra los que han sido causa de ella; en la segunda, descripciones de chasapots, agujas, ametralladoras, bombas, materias explosivas, ó planos de las fronteras y de las fortalezas para cuyo complemento los cajistas de la imprenta han debido convertirse en dibujantes y grabadores; en la plana tercera, noticias de la guerra, del movimiento de los prusianos y de los franceses, de los voluntarios y soldados que uno y otro ejército tienen; la cuarta plana, abandonada con frecuencia al gacetero, apenas contiene dos líneas en prosa ni en verso que no se refieren á la guerra.

Parece que el sol y la luna, y las variaciones atmosféricas, asunto constante de conversación cuando no se sabe ó no se quiere hablar de otra cosa, han desaparecido de nuestra vista; parece, en una palabra, que nada hay, que nada sucede en el mundo fuera de la guerra.

Y sobre motivo para preocuparse de esta manera. Porque el primer cañonazo que se dispare puede ser el toque de rebato para una conflagración general, capaz no solo de modificar el mapa europeo, sino de cambiar la manera de ser de la civilización moderna.

Temen y esperan los socialistas; temen y esperan los republicanos; temen y esperan los doctrinarios; temen y esperan los revolucionarios; temen y esperan los reyes.

¿Y los católicos? También tememos, porque la guerra es un castigo de Dios; no sabemos hasta qué punto querrá aplicárnoslo, pero tememos como temen los hijos cuando ven levantar la mano á su bondadoso padre; no es temor de desesperación, sino temor de esperanza, sabiendo que los castigos que Dios envía al mundo más son efecto de su misericordia que de su justo enojo, provocado por los pecados de los pueblos.

Nosotros, dolidos de los males que la guerra trae consigo y de las faltas que la han acarriado, esperamos tanto más cuanto más temen los mundanos políticos. El mundo no puede remediarle sino por una purificación general que alcance hasta las entrañas mismas de la actual sociedad; y semejante purificación no puede verificarse sino por un gran milagro ó mediante un trastorno general, cuyo resultado sea, por decirlo así, la renovación de los hombres.

¿Será este el trastorno que nos amenaza? ¿Querá Dios que se descubran á la luz de la pólvora los misterios del mal, las intenciones de los hombres perversos, los peligros de la enemistad con la Iglesia y que caigan para siempre las columnas que sostienen este estado, oficial de cosas inmorales y anti-católicas? Respetemos los designios impenetrables del Altísimo; pero no despreciemos considerar los motivos que nos dan para confiar en que está cercana la hora de las grandes misericordias.

Ya que por las cosas visibles puede alcanzarse algún conocimiento de las invisibles, estudiemos la marcha visible de los sucesos, fijémonos en ciertas coincidencias que, por más que los políticos las llamen casuales, revelan la mano paternal de la Providencia.

Hace dos años que el Papa convocó el Concilio. Los Gobiernos se quejaron y hasta amenazaron porque no se les había llamado, como alguna vez se llamó á los reyes católicos de otros tiempos. Algunos espíritus tímidos y los ímpios más osados creían ver á los guardias de los embajadores forzando las puertas del Concilio, si el Concilio llegaba á abrirse. El Concilio se abrió á la vista de doscientos mil católicos de todas las partes del mundo, y los embajadores que quisieron asistir debieron hacerlo como los demás particulares de distinción, colocándose en el lugar que se les designó ó confundiendo entre la multitud.

¿Quién impidió que se cumplieran las amenazas de la diplomacia? Una pequeña y casual coincidencia, dicen los incrédulos; la Providencia que vela por su Iglesia, decimos los católicos.

La impiedad ó una piedad dudosa é indiscreta suscitó la cuestión de la infalibilidad de la cual el Papa no había dicho nada en el programa del Concilio; los que temían una definición solemne sobre un punto de doctrina católica, la promovieron y la hicieron necesaria. Toda la cristiandad tomó parte en el asunto. Una infidencia sacrilega quebrantó el secreto del Concilio, y la impiedad rugió de cólera al saber que se trataba formalmente de

quitarle el principal de sus egijos. Las sectas mandaron á los Gobiernos que empleasen todo su poder en contener á la Iglesia. De Munich, de Viena, de París, de Madrid, de Florencia, de todas las cortes llamadas católicas salieron para Roma despachos escritos con ira, que en lenguaje descorrido y con frases cismáticas amenazaban á los Padres del Concilio; pero las coincidencias casuales vinieron tan á propósito y tan bien traídas por la mano de Dios, que sucesos de parentía urgencia llamaron á otra parte la atención de Prim y Sagasta, de Napoleon y Daruy, de Boust, de Victor Manuel y de sus ministros. Aquí se consideró más importante que seguir el curso del Concilio averiguar si debía ó no romperse la conciliación de los partidos revolucionarios; allí, como se acallaría y vencería á los republicanos; más allá, con qué medios se contendría á Mazzini y Garibaldi; en otra parte, cuál sería el mejor camino para salvar la independencia contra la absorbente política de Prusia, ó cómo se mantendrían unidas las provincias que forcejeaban por separarse de la metrópoli. ¡Coincidencia singular! ¡Providencia divina! En ninguna parte faltó una cuestión que hiciese olvidar las amenazas dirigidas al Concilio, y algunos de los que las firmaron dejaron de ser ministros á los pocos días.

Entre tanto llegaba á su madurez el fruto que había de dar el sacrosanto Concilio. El Padre Santo hacia contestar á los Gobiernos lo más ajustado á la verdad y á la moral católicas, aunque era de prever que habría de disgustarles; y los Padres, puestos bajo la protección de Dios y de su Vicario, proseguían pacífica y animosamente las tareas conciliares dentro del Vaticano, sin preocuparse de las tempestades que rugían por fuera y hacían estremecer el mundo.

¿Qué harán los Gobiernos que se glorian de ser ímpios, el día en que el Concilio vote el dogma de la infalibilidad pontificia y el Papa lo defina y proclame? se preguntaban asustados muchos católicos. Nosotros no hemos temido nunca por esto, pero debemos confesar que disculpábamos los temores que abrigaban hasta algunos animosos.

Las circunstancias de Europa se habían modificado en la última temporada, pero no en sentido al parecer favorable á la Iglesia. Las disposiciones de los Gobiernos eran hostiles como siempre. Los hombres que gobernaban eran en general los mismos que antes habían amenazado: habiendo la diferencia de que ahora iban á encontrarse libres de preocupaciones políticas en sus Estados.

En España Prim y Sagasta continuaban en el ministerio, espantados los carlistas, vencidos los republicanos, humillados los unionistas, suspendidas las Cortes y el trono aceptado. Napoleon había triunfado en el plebiscito y asegurado su poder contra los embates orleanistas y demagógicos. Bismarck enfermo y retirado de los negocios públicos, dejaba libre de zozobras al Gobierno de Baviera, el cual no tendría necesidad de guardar consideraciones á los católicos.... Todas las potencias estaban dispuestas á hacer valer sus derechos contra la Iglesia y á acudir á Roma á la primera señal.

¿Se atreverá el Concilio á proclamar el dogma? ¿Qué va á suceder si se atreve?

Ved lo que ha sucedido. El día 18 el Papa decretó, define y proclama, aprobando el sacrosanto Concilio, que el Divino Fundador de la Iglesia instruyó de la infalibilidad á San Pedro y á sus sucesores en lo que toca á las cosas necesarias á la salvación. El día 19 Francia declara la guerra á Prusia, y los Gobiernos se olvidan del Concilio, de la definición y de las amenazas que habían hecho.

Pocos días antes ninguna nube se veía en el firmamento político; un día después el cielo aparece tan encapotado que los mejores astrónomos no saben predecir como terminará la tempestad. Mientras los grandes diplomáticos discurren acerca de los despachos que enviarán á Roma, de la conducta que observarían con los Obispos á su vuelta de la capital del orbe católico, de las declaraciones que harían á los pueblos y de las disposiciones que adoptarían para hacer ineficaz la definición, Dios se valía de nuestros diplomáticos para desbaratar los planes de los sabios del mundo. Otra vez una piedrecita ha derribado la grande estatua.

¿Qué sucedería ahora sin la ocurrencia de Prim de ofrecer la corona al príncipe Leopoldo? ¡Ah! quien no vea la mano de Dios en este conjunto de cosas, en esta sucesión de raras coincidencias, es que está ciego. Nosotros la vemos, y la adoramos.

Por esto la esperanza sobrepuja al temor; y en medio de los peligros inmediatos que nos cercan, sentimos el consuelo de una celestial confianza en que la hora de las tinieblas se pasará pronto y amanecerá la aurora de la resurrección completa.

Oremos para que se abrevien los momentos de prueba que nos quedan por pasar.

Aquel antiguo refrán castellano «Cuando riñen los pastores salen los quesos», tiene en este momento gran aplicación con respecto al conflicto franco-prusiano. Mientras los prusianos hacen publicar en el Times de Londres un proyecto de tratado propuesto por Francia á Prusia, según el cual la primera de dichas potencias dejaba en libertad á la segunda para llevar á cabo la obra unificadora de Alemania, salvo el Austria, á trueque de que el rey Guillermo permitiese á Napoleon apoderarse del Luxemburgo y Bélgica, prestándole su auxilio para ello, en Francia se hacen curiosas declaraciones, según las cuales el proyecto de que el emperador Napoleon se engullese á Bélgica nació de Prusia.

La Liberté supone que el proyecto de tratado es una impostura amasada por dos fieles servidores de Bismarck y aprobada por este, y que no hay por qué perder el tiempo en demostrar que el documento es apócrifo, etc., etc. Pero ¿qué objeto se ha propuesto Bismarck, si realmente á él se

debe la publicación del proyecto de tratado? Según La Liberté, el conde de Bismarck ha querido burlarse de los hombres de Estado de Inglaterra, que durante quince días han demostrado ciertas simpatías hacia la inocente y pacífica Prusia.

Y aquí entran las declaraciones del diario francés, ó como si dijéramos, aquí salen los quesos.

No hay persona alguna, al decir de La Liberté, que tenga algún derecho á estar al corriente de los sucesos contemporáneos, que no sepa que el conde de Bismarck durante tres años consecutivos, desde que el emperador Francisco José de Austria hizo su entrada en Francfort, para presidir el Congreso de soberanos alemanes, hasta el día de la batalla de Sadowa, no ha cesado de ofrecer el territorio de Bélgica al emperador Napoleon.

En Biarritz añade el citado diario, que el conde de Bismarck suplicó al emperador que se apoderase de Bélgica, y que en París aplaudió á Drouyn de Lhuys por su exaltado odio contra Bélgica, á la que llamaba Bismarck «madriguera de peligros y ridículos propagandistas del parlamentarismo ultrailota».

Y no es esto todo, según La Liberté. En París el consúl Bamberg no ha dejado en paz á un periodista hasta que le ha creído convencido de la necesidad de que Francia se apoderase de Bélgica y dejase obrar á Prusia en Alemania. Por último, desde Berlín ha aprovechado Bismarck todas las ocasiones para recordar á los que argüían de ingratitud para con Francia, sus ofrecimientos anteriores al emperador y su sincero deseo de ver calmada la susceptibilidad de Francia, y satisfecha su legítima ambición por medio de la anexión de Bélgica al territorio francés.

«Esta es la verdad! exclama el articulista de La Liberté.

Podrá ser la verdad, pero no la verdad completa. Falta, en efecto, que sepamos qué contestaba el emperador, qué contestaba el Gobierno francés á las proposiciones y á las súplicas de Bismarck para que Francia se apoderase de Bélgica. De la misma manera El Times haría muy bien en decirnos, si lo sabe, qué contestó Prusia cuando le fué presentado el proyecto de tratado cuya autenticidad niega La Liberté.

Sin que se publicasen ni el tratado ni el artículo de La Liberté, el recelo de Bélgica y su inquietud en las actuales circunstancias, estaba completamente justificado; mas después de la publicación de aquellos escritos, ¿cómo no han de aumentarse sus temores?

Con no menor motivo la publicación del proyecto de tratado ha causado cierta alarma en las Cámaras inglesas, en las cuales se han dirigido interpeleciones al Gobierno acerca de semejante documento. El Gobierno se ha limitado á decir que ignoraba cuál era el origen de ese supuesto proyecto de tratado, pero que esperaba que Francia y Prusia darían espontáneamente explicaciones debidas.

Si se confirma la autenticidad del documento publicado por El Times, ó si resultan exactas las noticias publicadas en contraposición al mismo por La Liberté, ¿quién sabe si eso solo no bastará para hacer cambiar la entid de Inglaterra y aun la de alguna otra gran potencia?

Según un diario francés el emperador Napoleon ha indicado á las gentes que le rodean que la guerra podría ser larga.

El mismo diario asegura que sabe de buen origen que la emperatriz mira la situación actual sin formarse ilusiones acerca de su gravedad y de la eventualidad á que puede dar lugar la guerra.

«La solución de la guerra, ha dicho la emperatriz, tiene que ser la victoria, el triunfo de las armas francesas. La paz, después de una derrota, sería el fin de la dinastía napoleónica».

Si es cierto que la emperatriz, nuestra compatriota, ha pronunciado semejantes palabras, preciso es confesar que S. M. tiene buen sentido.

Todo es misterio en esta situación desgraciada. No los hacen solo el presidente del Consejo de ministros en sus negociaciones diplomáticas y el ministro de Hacienda en sus empréstitos: hasta los escribientes de la imprenta nacional ó los copistas del ministerio se empeñan en marear á los lectores de la Gaceta y en dar ocupación continua á los murmuradores. Habiéndose aceptado la dimisión del Sr. Mantilla, cuyas relaciones con algunos personajes de la situación son bien conocidos en Madrid, apareció el decreto en la Gaceta redactado en términos desastrosos, pues se le dió al Sr. Mantilla el título de «Exceientísimo» con todos los usos candeleros, y no se le puso la coiletila de cajón «quedando altamente satisfecho, etc.»

Los amigos del Sr. Mantilla que no podían decentemente quejarse de esto último, censuraron lo primero, como verían ayer nuestros lectores en un párrafo tomado de La Política. Pues bien: hoy reproduce la Gaceta el decreto redactado de nuevo, suprimiendo el «Excelentísimo», atribuyendo á error material de copia el haber puesto esta palabra. ¡Vaya unos copistas que tiene la presidencia del Consejo de ministros! De lo de quedar S. A. satisfecho no dice nada. Buen asunto para un artículo de los que suele escribir La Política.

Hablando de la anunciada dimisión del Sr. Rivero, dice El Pueblo:

«La situación del Sr. Rivero es altamente comprometida y perjudicial á su persona, como ministro y como político. Al caer no le dejarán los suyos ni aun el recurso de envolverse, como César, en el manto para dar en tierra con cierta especie de majestad, que es el último alivio de los desgraciados.»

«Los suyos! ¿Y quiénes son los suyos del señor Rivero? ¿Quién ha hecho más después de los moderados en favor de los principios defendidos por El Pueblo? La revolución es peor que Saturno que se comía á sus hijos: la revolución se come á sus

hijos y á sus padres. Aprendan en cabeza agena los que conservan aún la ilusión de que pueden sembrarse vientos sin peligro de quedar envuelto en la tempestad.

El Gobierno napoleónico se siente débil. Vuela ardoroso á la guerra, confiando en el poder de sus ejércitos, y al mismo tiempo no cesa de hacer concesiones que le acusan de debilidad y temor. El canto de la Marsellesa, que resuena en toda Francia, es una prueba de que el Gobierno imperial adula á sus irreconciliables enemigos los republicanos; y á esta debilidad en el interior, ha seguido otra más grave y criminal en el exterior; el abandono de los Estados Pontificios, por miedo á la hostilidad ó por deseo de la amistad de la revolución italiana.

Hasta en las cosas más pequeñas, el Gobierno imperial sigue una conducta vacilante, falta de energía y de vigor. Dióse una ley para que la prensa no publicara noticias de la guerra; y el patriótico periodismo francés levantó un insensato clamoreo contra aquella disposición, abandonando y aun hostilizando al Gobierno, posponiendo tal vez los intereses de la patria á su beneficio particular. También de esto se ha asustado el Gobierno, y temeroso de la prensa liberal, se apresura á darla satisfacciones y explicaciones que, en la parte que tienen de justas y razonables, son innecesarias.

Además de la circular dirigida por Ollivier á los fiscales, con objeto de calmar la irritación de los periódicos, documento que publicamos en otro lugar, el mismo jefe del Gabinete ha dirigido otra á los procuradores generales con igual fin de contentar á la prensa murmuradora. La Liberté publica esta otra circular, que dice así:

«Señor procurador: Varios periódicos atacan la ley sobre movimientos militares, afirmando que el Gobierno quiere un absoluto silencio sobre los hechos de la guerra y no dejar que llegue al país la palabra oficial. Ved aquí, ahora, lo que se dijo en el Cuerpo legislativo en la discusión de esta ley:

«El Sr. Pelletan.—Me parece que al decir las operaciones y movimientos militares, el artículo no se refiere más que á los que están en vía de ejecución. En cuanto á las operaciones hechas y movimientos ejecutados, pertenecen evidentemente á la publicidad. Todos tienen el derecho de revelarlos y juzgarlos. Lo que yo pido tiene su importancia: porque, en definitiva, lo que queréis es evitar las indiscreciones que pudieran servir á los designios del enemigo....

«El ministro guarda-sellos.—Exactamente.

«El Sr. Pelletan.—...Y no prohibir la publicidad de los hechos que no puedan aprovecharse. (Si. si.) Pido, pues, que se pongan en el texto de la ley estas palabras: «las operaciones y movimientos en vía de ejecución. (Aprobación al lado del orador.)

«El señor barón de Mackau (de la comisión).—La cuestión suscitada por el Sr. Pelletan ha surgido también en el seno de la comisión. Esta ha creído que el texto de la ley está bastante claro; yo añado que la comisión ha comprendido como el Sr. Pelletan las distinciones que acaba de establecer. (Aprobación.)

«El Sr. Ferry.—¿Y el Gobierno?

«El ministro guarda-sellos.—Nosotros también lo entendemos en el mismo sentido.»

Así, pues, la ley no prohíbe las noticias y relatos sobre hechos de guerra ejecutados; no se refiere más que á la divulgación de los movimientos que preceden y preparan la acción, y que importa ocultar al enemigo para asegurar el éxito.

Ninguna acto, ni del Gobierno ni de los tribunales, ha autorizado á suponer que no mantendría la interpretación admitida de comun acuerdo en el Cuerpo Legislativo.

Recibid, etc.—OLLIVIER.

El Journal Officiel, además, dice que varios periódicos han reclamado contra la publicación de noticias de la guerra hecha por los periódicos llamados literarios y que no pagan timbre; y dispone que, siendo políticas todas las noticias referentes á la guerra, no publiquen ninguna, á no someterse previamente á la formalidad del timbre.

En otra parte anuncia que se establecerá en el ministerio de la Gobernación una oficina destinada á facilitar á la prensa noticias concernientes á la guerra.

Esta oficina de publicidad estará abierta desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche, y comunicará todas las noticias oficiales á medida que vayan llegando.

A propósito de la solicitud de pago de haberes atrasados, presentada por el Arzobispo y Clero de Santiago, dice La Política, gritan los periódicos radicales que hace bien el Gobierno en no pagar á esta clase, porque de 17,000 individuos de ella que en el presupuesto figuran, solo 450 han jurado la Constitución.

«Nosotros, continúa, no aprobamos esta abstención; pero bueno es que conste que á esos 450 sacerdotes se les deben diez ó doce meses de sueldo, lo mismo que si tal Constitución no hubieran jurado.

Conste, pues, que el medio ideado por el Gobierno para obligar al Clero á jurar la Constitución ha dejado de ser coercitivo desde el momento en que á tanto conduce prestar juramento como negarse á ello.

Ese medio solo aprovecha al Sr. Figuerola, que encuentra pretexto para no pagar una gran partida del presupuesto. Verdad que el ministro de Hacienda es tan liberal que no necesita protesto alguno para dejar de cubrir las obligaciones del Estado, y especialmente la del Clero.

Si estos elogios tributa al Sr. Figuerola un periódico revolucionario, ¿qué hemos de decir nosotros....?

Leemos en La Política:

«El País cree oportuno reproducir y reproduce hoy el siguiente sueldo que hace algunos días publicó La Política:

«Sabemos que el regente ha deseado volver á Madrid desde el momento en que se formalizó la declaración de guerra entre Prusia y Francia. Si no ha vuelto ya, ha sido por consideraciones fáciles de comprender.»

Aunque nuestro apreciable colega no reproduzca esas palabras en son de duda, sino de recuerdo, insistimos en lo dicho.

El regente ha deseado (nosotros subrayábamos la

palabra), ha deseado, en efecto, volver á Madrid; pero, habiendo consultado sobre la conveniencia de su venida, en vista de lo que acerca de ella decía la prensa, se le ha contestado que no hace falta para nada y que no debe hacer caso de lo que digan los periódicos. El ministro es el único responsable y él sabe lo que se hace.»

Boletín más soberano no se ha dado á la prensa revolucionaria por Gonzalez Bravo; ni por el mismo general Hoyos. Verdad es que los unionistas siempre serán unionistas.

Dice La Igualdad:

«Se nos asegura que un ex-ministro y ex-demócrata, tristemente célebre por sus apostasias, por su fervoroso é intemperante montpensierismo, y sobre todo por estar escogido para gancho, anda catequizando por cuenta ajena á algunos voluntarios de la libertad, para introducir la discordia y la perturbación en las filas de la Milicia ciudadana, á fin de facilitar el golpe que sin duda preparan los amigos y asallados del francés.

Nos creemos en el deber de dar esta noticia á los nacionales para que estén prevenidos y preparados, por si acaso se les presenta el gancho en cuestión, á darle la cordial acogida que por tantos títulos merece.»

Los voluntarios de la libertad han sido víctimas de tantos catequizadores, que pronto no han de saber á dónde volverse y á quién dar crédito. Cuando la mayoría de ellos apenas tienen cuatro cuartos para echar una copa el día de guardia si no los quita al sustento de sus hijos, ¿qué han de pensar de los afortunados que no siendo más ricos que ellos el día de la revolución, pasean ahora en carreta y se llaman excelencias? ¿Notienen derecho á considerarlos á todos como gancho, y pescadores á la vez?

El Figaro que acaba de llegar á nuestras manos, publica un violento artículo de oposición á la ley que prohíbe dar noticias de la guerra, el cual contiene varios párrafos que merecen ser reproducidos:

«Nuestros lectores, dice, comprenderán la impresión dolorosa que hemos sentido al ver publicados en toda su brutalidad los documentos oficiales que acaban de leer (la ley y las declaraciones del Diario oficial). La administración podía haberse tomado el trabajo de reunir á los periodistas y decirles:

«Debeis comprender que importa que no se sepa ahora nada de nuestros proyectos de campaña y posiciones estratégicas. Esperad el primer tiro, y luego dad suelta á vuestros noticieros.»

Nosotros hubiéramos respondido, que no pudiendo tardar mucho la primera victoria, aceptábamos gustosos estas restricciones momentáneas; y todos hubiéramos quedado contentos.

En vez de esto se nos trata como espías, y se da una ley que á la torpeza en la formación hace la arbitrariedad en la ejecución. ¿Qué hacer?...

No hablaremos de la guerra.

Haced vuestro Diario Oficial, señores ministros; como el solo podrá hablar, y por consiguiente poner lo que le parezca bien, no esperéis que el público reciba sus afirmaciones como palabras del Evangelio. Confiar al periódico del Gobierno el cuidado de contar la guerra, equivaldría á pedir al Sr. Perrin, director de la Opera, que enviara á los periódicos la resena de las obras nuevas que se cantan en su teatro.

El público, acaso sin razón, no cree más que lo que ve ó lo que oye. Nuestra victoria, está segura de ello, perderán la mitad de su brillantez y de su popularidad.

El espíritu francés no pierde jamás sus derechos, y nosotros sabemos que si hubiera sido necesario atender á lo que decía en otro tiempo el Monitor, no se hubieran conocido ni la retirada de Rusia, ni Leipsick, ni Waterloo.»

Es extraño que para censurar una ley, se les ocurra á los franceses recordar sus más célebres descalabros y derrotas. ¿Empezarán á temer ser vencidos por Prusia, como lo fueron en Leipsick?

Cuarenta y ocho horas después de negar terminantemente nosotros la noticia dada por La Epoca de que D. Carlos «hubiese ofrecido su espada y sus servicios al Gobierno francés», este periódico se hace cargo de nuestro escrito, copia la carta de París que insertamos al pie del mismo, y añade:

«Resultado, pues, confirmado el hecho de que don Carlos de Borbon ha solicitado ser admitido al servicio de Francia. Para estudiar la estrategia dice el correspondal de El Pensamiento, y nosotros añadimos que ni aun para eso debió solicitar D. Carlos si es que se considera con derecho á una corona y no como mero particular, autorización alguna del Gobierno francés.»

No creíamos á La Epoca capaz de sacrificar la fama de sensata al prurito de sostener á toda costa una noticia falsa. Pero sea, supuesto que La Epoca lo quiere.

En cuanto á si D. Carlos debió ó no pedir permiso á Napoleon para asistir á la primera batalla, dispénosenos La Epoca que los carlistas no la tengamos por voto en la materia.

Tratárase de sacar al Gobierno francés un privilegio de pingües resultados, y entonces acudiríamos con fe al dictamen de La Epoca.

Mas por fortuna, no se trataba de proteger ninguna empresa, sino de exponer la vida D. Carlos para aprender á ser soldado, primera condición que en estos tiempos de civilización requiere el oficio de rey, si el rey ha de tener á raya á todo linaje de revolucionarios.

Con el título de La cuestión romana publica la Liberté un artículo, en el cual queriendo defender al imperio, acusa de deshonrosa y débil la conducta seguida últimamente por el Gobierno francés. Sus palabras apenas necesitan comentario; béalas aquí:

«Nuestro cuerpo de ocupación en Civita-Vecchia y en el territorio romano, no pasa de 8,000 hombres.... La política que hemos seguido en Roma desde el año 49 se presta seguramente á muchas censuras; pero abandonar esta política, retirar nuestras tropas á toda prisal en el momento de entrar en campaña, SERIA DAR Á EUROPA UNA PRUEBA EVIDENTE DE DEBILIDAD Y DE TEMOR. Si estamos, pues, en vísperas de retirar todas ó parte de nuestras tropas de ocupación, no es ni con el objeto de engrosar nuestro ejército, ni con el de hacer prudentemente la retirada de los 5,000 hombres, sino para rendir homenaje á la rectitud del ministerio italiano, que no ha cesado de darnos pruebas inequívocas de simpatía y sinceridad....»

Esto sería ridículo si no fuera otra cosa peor. No se le ha ocurrido al emperador Napoleon rendir homenaje á la rectitud italiana hasta el momento de entrar en campaña: la ocasión no es la

más oportuna. La Liberté lo ha dicho; la retirada de las tropas es una prueba evidente de debilidad y temor en el Gobierno imperial; es una concesión vergonzosa a la revolución italiana; es la compra de la neutralidad que cuesta al orgulloso imperio el sacrificio de su honor, de sus promesas solemnes y de su política.

No rindió este homenaje a la rectitud italiana, antes del plebiscito. Mucho deben pensar en esto los católicos franceses. Napoleón ha adulado y favorecido a los católicos cuando los ha necesitado como los necesitó para sublevar a Italia, y después los ha engañado y hoy defrauda sus esperanzas por miedo a la hostilidad de los revolucionarios italianos.

Esta es la verdad y así lo comprende todo el mundo. Vea La Liberté lo que dice hoy un periódico revolucionario de Madrid:

«Créese en Florencia que la retirada de las tropas francesas de Roma se debe, no a la necesidad que el emperador tenga de este cuerpo de ocupación, sino al deseo de satisfacer una constante aspiración de Italia, asegurándose así la neutralidad de ella. El conde Vimercati, agente confidencial entre Napoleón y Víctor Manuel, llegó hace pocos días a Florencia, con una carta autógrafa de aquel para este, alusiva a la evacuación de Roma; y según una correspondencia de dicha ciudad, se le había hecho comprender a Napoleón que solo aprovechando la ocasión presente para sacar sus tropas de los Estados Pontificios, podría contar con la neutralidad de Italia.»

En la exposición de las causas de la guerra que hizo el conde de Bismark en el Parlamento federal, procuró, como recordarán nuestros lectores, atribuir toda la responsabilidad a Francia. Al efecto, dijo que no habían mediado despachos explicatorios de ninguna clase entre los dos Gobiernos, y que los ministros franceses habían manifestado al embajador de Prusia en París que la única manera de conjurar el peligro era que el rey Guillermo escribiera una carta al emperador, dándole excusas y seguridades. Añadió que las gestiones hechas por el embajador francés en Ems no habían tenido carácter diplomático, y dijo que entre ambos Gobiernos no había habido negociaciones anteriores acerca de la candidatura del príncipe prusiano.

Refutando o explicando estos hechos, el duque de Grammont ha escrito la siguiente circular, que merece ser leída con detenimiento y comparada con la del conde de Bismark, que en otra parte publicamos:

«París, 24 de Julio de 1870.—Señor embajador: El Gabinete de Berlín acaba de publicar sobre las negociaciones de Ems diversos documentos, entre los cuales se encuentra un despacho del barón de Werther, dando cuenta de una conversación que tuvimos juntos durante su estancia en París. Estos documentos no representan bajo su verdadero aspecto la marcha seguida por el Gobierno del emperador en tales circunstancias, y la relación de M. Werther me atribuye principalmente palabras que creo de mi deber rectificar.

El embajador de Prusia en nuestra conferencia se extendió principalmente sobre la consideración de que el rey al autorizar la candidatura del príncipe Hohenzollern no había tenido la intención de lastimar al emperador y no había supuesto nunca que tal combinación fuese dañosa a la Francia. Hice observar a mi interlocutor que si era así en efecto, semejante seguridad, una vez dada, facilitaría el acuerdo que deseábamos. Pero no pedí que el rey escribiese una carta de excusas como lo han pretendido los diarios de Berlín.

Tampoco podría aceptar las apreciaciones que el barón de Werther me atribuye sobre la declaración del 6 de Julio. No he dicho que tal manifestación obedeciese a necesidades parlamentarias. He explicado nuestro lenguaje por lo vivo de la herida que habíamos recibido, y no he pretendido presentar la posición personal de los ministros como motivo decisivo de su conducta. Lo que he dicho, es que ningún ministro podría conservar en Francia la confianza de las Cámaras y de la opinión, considerando un arreglo que no contuviese una garantía formal para el porvenir. Debo añadir contra lo dicho por M. de Werther, que no he separado al emperador de la Francia. Nada en mis palabras ha podido autorizar al representante de Prusia para suponer no reinase la más completa solidaridad de impresiones entre el soberano y la nación entera.

Hechas estas reservas, llego a la principal acusación que nos dirige el Gabinete de Berlín. Se dice que voluntariamente hemos planteado la cuestión cerca del rey de Prusia, en vez de abordarla con su Gobierno. Pero cuando el 6 de Julio, siguiendo mis instrucciones, nuestro encargado de Negocios se presentó a M. de Thile para hablarle de las noticias que nos habían llegado de España, ¿cuál fue el lenguaje del secretario de Estado? Según sus mismas expresiones, «el Gobierno prusiano ignoraba plenamente este asunto, que a sus ojos no existía. En presencia de la actitud del Gabinete, que afectaba no ocuparse de tal suceso para considerarlo como atañendo únicamente a la familia real, ¿qué podíamos hacer sino dirigirnos al mismo rey?»

Así y contra nuestra voluntad hemos debido invitar a nuestro embajador a ponerse en comunicación con el soberano, en vez de tratar con su ministro.

He residido sobrado tiempo en las cortes europeas para saber lo desventajoso que es este sistema de negociación, y todos los Gabinetes prestarán fe a mis palabras cuando afirmo que solo hemos seguido esta vía porque todas las demás nos estaban cerradas.

Sentimos que el conde de Bismark, tan luego como supo la gravedad del debate, no se dirigiese a Ems para recobrar su puesto natural de intermediario entre el rey y nuestro embajador; pero el aislamiento que S. M. sin duda quiso permanecer y que el canciller ha debido considerar favorable a sus designios, ¿es culpa nuestra? Y si como lo hace notar el Gabinete de Berlín, la declaración de guerra que le ha sido entregada por nuestro encargado de negocios constituye nuestra primera comunicación oficial, ¿de quién es la falta? ¿Se dirigen notas a los soberanos? ¿Podía permitirse nuestro embajador semejante denegación a los usos, cuando trataba con el rey, y no es por el contrario la falta de todo documento cambiado entre los dos Gobiernos antes de la declaración de guerra, la consecuencia ineluctable de la obligación en que se nos ha puesto de seguir la discusión en Ems en vez de dejarla en Berlín, a donde nos habíamos dirigido en un principio?

Antes de terminar estas rectificaciones combatiré una postrema observación del Gabinete prusiano. Según un telegrama de Berlín, M. de Bismark y M. de Thile, negando la exactitud de un párrafo de mi circular última, declaran que «desde el día en que han oído hablar de la petición dirigida al príncipe Hohenzollern, la cuestión de la candidatura del príncipe al trono de España no ha sido objeto entre ellos y M. Benedetti de la menor conferencia oficial y particular. En la forma en que se presenta esta afirmación es ambigua, pues parece referirse únicamente a las relaciones de nuestro embajador con el ministro prusiano posteriores a la aceptación del príncipe Leopoldo. En este sentido no sería contraria a lo que nosotros mismos hemos dicho; pero si

se pretende extenderla a las comunicaciones anteriores, cesa de ser verdad, y para probarlo nada mejor puedo hacer que citar un despacho fecha 31 de Marzo de 1869, dirigido por nuestro embajador, conde de Benedetti, al marqués de Lavalette, ministro entonces de Negocios extranjeros.

Decía así: «Señor marqués: V. E. me ha invitado ayer por telegrama a que averiguase si la candidatura del príncipe Hohenzollern al trono de España tenía un carácter formal. He tenido ocasión de ver esta mañana a M. de Thile, y he creído poder regularle si debía prestar alguna importancia a los rumores que habían circulado respecto de estar exactamente informado, haciéndole observar que semejante eventualidad interesaba demasiado directamente al Gobierno del emperador para que no fuera deber mío señalarle los peligros, en el caso de que existiesen razones para creer que semejante combinación pudiera realizarse. Le añadí que pensaba daros parte de nuestra conferencia.»

M. de Thile me ha dado la más formal seguridad de que en ningún tiempo, ha tenido conocimiento de indicación alguna que pudiera autorizar conjeturas semejantes, y que el ministro de España en Viena (Sr. Rancós), durante la estancia que hizo en Berlín, ni aun habría aludido a ella. El subsecretario de Estado al expresarse así, y sin que nada de lo que yo le decía pudiera provocar semejante manifestación, creyó deber empeñar su palabra de honor.

Según el Sr. Rancós se habría limitado a conferenciar con el conde de Bismark, que quería aprovechar el paso de este diplomático por Berlín, para enterarse del estado de cosas en España, sobre la situación en que se hallaba la cuestión de la elección del futuro soberano.

He aquí sustancialmente lo que Mr. de Thile me ha dicho, repitiendo muchas veces su primera declaración de que no había sido y no sería cuestión del príncipe Hohenzollern para la corona de España.—Firmado: Benedetti.

Berlín, 31 de Marzo de 1868.

Después de esta prueba, creo superfluo entrar en nuevas consideraciones sobre un punto que debemos considerar como definitivamente demostrado.

Ayer se recibió en Madrid la triste noticia de que el reverendo señor D. Francisco Flex y Solana, Arzobispo de Tarragona, ha fallecido en Vichy a consecuencia de una pulmonía.

Es una gran pérdida para la Iglesia española, que tantos insignes Prelados ha perdido en poco tiempo, que no han tenido sucesores por culpa de la impía revolución que atormenta a España.

Roguemos todos por la salud eterna del ilustre Prelado de Tarragona, y pidamos a Dios que abrevie los días de la prueba para la patria.

La discusión de la Cámara de los Comunes sobre el tratado de repartición de la Bélgica y del Luxemburgo entre Francia y Prusia, no comprendió más que una interrelación de mister Disraeli y la contestación del ministro Gladstone, quien dijo que no estaba en su mano proporcionar a la Cámara las aclaraciones pedidas; que ningún día podía suministrar acerca de la manera con que el proyecto de tratado había sido dado a luz por El Times; que por lo demás, por increíble que pareciese este asunto, podía tener, sin embargo, algo de serio; que probablemente Francia y Prusia harían exponer con este motivo las declaraciones precisas para tranquilizar a la opinión pública en una cuestión tan grave, y que no dudaba por su parte que estas declaraciones recibirían publicidad desde el primer momento.

El principal objeto del discurso del canceller del Echequier fue, a no dudarlo, el de excitar a las potencias interesadas a explicarse abiertamente acerca de los proyectos que El Times les ha atribuido.

Se ha tratado de prender fuego al edificio en que se hallan las oficinas telegráficas de Strasburgo. Descubierta por casualidad el criminal intento, se ha impedido la realización de una verdadera catástrofe.

Un carta particular del Dantzig pinta con muy negros colores la situación angustiosa del comercio de aquella ciudad, para el que la prohibición de los transportes por el Báltico equivale a una ruina segura e irreparable.

En la Cámara de diputados de Florencia hubo el 25 de Julio por la noche un debate, cuyo extracto es el siguiente:

«El Sr. Micheli critica la conducta del ministerio en lo que concierne a los asuntos exteriores.

El Sr. La Porta censura igualmente la conducta del ministerio.

El Sr. Morelli Donato pide la enérgica represión del brigandaje en las Calabrias.

El Sr. Lanza rechaza la imputación dirigida al Gobierno de no haber seguido un programa nacional.

El Sr. Sella responde que si aconteciese un cambio en la dirección de la política exterior, el Parlamento será convocado. Pide que para desvanecer toda duda se declare la cuestión de confianza.

El Sr. Minghetti pregunta si el ministerio tiene medios suficientes de hacer respetar la ley y de evitar la renovación de los sucesos que produjeron a Mentana.

El Sr. Lanza responde que el ministerio tiene en su mano todos los medios suficientes, y que garantiza por completo la conservación del orden.

El Sr. Oliva ataca al ministerio.

El Sr. Nicottera declara que no tiene confianza en la política exterior del Gabinete. Presenta muchas órdenes del día.

El Sr. Sella rechaza estas órdenes del día, y acepta la del Sr. Arrivabene, según la cual, la Cámara, tomando acta de las declaraciones del Gobierno, expresa su confianza en el ministerio. Esta orden del día es aprobada en votación nominal por 168 votos contra 103. Once diputados se abstienen.»

El rey de Prusia ha ordenado que se hagan rogativas generales el 27 del corriente mes.

He aquí el real decreto que encierra esta determinación:

«Obligado a desvenenar la espada para rechazar una agresión injusta, por todos los medios de que dispone Alemania, tengo la conciencia de no haberla provocado.

Nada tengo que censurarle y cuento con la justicia divina. La lucha que empieza es gravísima e impondrá grandes sacrificios a mi pueblo y a la Alemania. Pero acepto esta lucha con el auxilio de Dios. A El debo, que al sonar en Alemania el primer grito de guerra se haya despertado en ella un sentimiento de indignación hacia el agresor, tan unánime como patriótico, del mismo modo que una gran confianza en el triunfo de nuestra causa. Mi pueblo se agrupará en torno mío, como ya lo hizo con mi padre, para ayudarme a dar la paz a los pueblos.»

Parece que por fin salió ayer de París para el teatro de la guerra el emperador Napoleón con su hijo y todo su estado mayor.

Después de desmentir La Correspondencia las noticias que publican ayer varios periódicos sobre la resolución del regente de volver a Madrid, dice anoche lo que sigue:

«Mañana llega el regente a Madrid para presidir un Consejo de ministros por acuerdo del Gabinete, y S. A. vendrá siempre que sea preciso, evitando así los viajes de los ministros. Mañana mismo probablemente regresará a la Granja.»

En cuanto a la venida también anunciada del pre-

sidente de las Cortes, según el mismo periódico, parece que el Sr. Ruiz Zorrilla ha contestado al telegrama en que se le llamaba para la reunión del sábado, que le impide venir el estado de su salud, y que la mayoría de la comisión permanente podrá resolver, sin que el asista, lo que sea más conveniente y patriótico.

Allá se las hayan tirios y troyanos, habrá dicho quizá el Sr. Ruiz Zorrilla para sus adentros.

Por fin salió ayer tarde de Madrid para su residencia habitual de Sanlúcar de Barrameda el señor duque de Montpensier y su hijo D. Fernando.

Así lo anuncia anoche La Correspondencia, para acallar tal vez las habillas de que daba lugar la estancia en Madrid del duque durante estos calores, unida a la actitud en que se han colocado los unionistas.

Hoy ó mañana, según un diario noticioso, regresarán de Logroño los señores D. Joaquín Garrido, diputado progresista, y Miralles, director del Eco del Progreso, que han ido a conferenciar con el duque de la Victoria para convencerle a que acepte la candidatura y darle cuenta de cierta conferencia celebrada con el general Prim por la junta directiva de los esparteristas.

Por lo visto, tampoco los esparteristas desisten, a pesar de los pesares, de trabajar en favor de su candidato.

Parece que ayer a las once y media salió del Ferrol para Mahón la escuadra del Mediterráneo.

Noticias tomadas de los periódicos revolucionarios de anoche:

«El domingo a las cuatro de la tarde se verificará en la plaza de Oriente una manifestación de obreros para pedir la constitución definitiva del país.

—Han cesado por ahora los rumores de crisis, y hasta han desaparecido los fundamentos en que los apoyaban los aficionados a novedades.

—A las cuatro ha habido Consejo de ministros.

—Han llegado a Marsella 62 Prelados procedentes del Concilio, en su mayor parte franceses y españoles.

—En breve se dará al batallón de cazadores de Arapiles fusiles del nuevo armamento Berdan de los reformados en la fábrica que en Chamberi tiene establecida un inteligente oficial de artillería de nuestro ejército.

—Hoy ha llegado a Madrid el contra-almirante Sr. Macerón, comandante general que era del departamento de Cádiz, y ha celebrado una conferencia con el ministro de Marina y el Sr. Topete.»

El conflicto ocurrido en Linares, de que ya hemos dado cuenta a nuestros lectores, se promovió a consecuencia de conducir una pareja de la Guardia civil a la cárcel de aquel pueblo un preso por orden del alcalde.

Varios vecinos acometieron a los guardias con objeto de librar al detenido, matando a uno e hiriendo a otro, resultando también herido de bala un paisano.

El guardia herido sigue mejorando, y perseguido respectivamente uno de los agresores llamado Francisco Matías. La autoridad judicial prosigue sin descanso la instrucción del sumario, en el cual hasta ahora parece que resultan complicados ocho individuos que se hallan a su disposición.

La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias sobre la salida de Roma de las tropas francesas:

«Los radicales se muestran hoy muy contentos con la medida de Napoleón de abandonar a Roma, porque esperan que esta es la señal de la caída del poder temporal y de la completa unidad italiana.

—Apénas se ha sabido oficialmente la retirada de las tropas francesas de Roma, ya empezaban a circular rumores de una invasión garibaldina en los Estados Pontificios. En el caso de que así suceda, se cree que el ejército italiano no entrará en los dominios del Papa sino después de Garibaldi, y solo para mantener el orden.

—Las tropas francesas que se hallaban en Roma y hoy han empezado a embarcarse en Civita-Vecchia, ascienden a unos 25,000 hombres, los cuales parece que van a ser destinados inmediatamente a los ejércitos de campaña en el Rhin.

Parécenos que los radicales garibaldinos y demás enemigos del Pontificado caminan demasiado deprisa en su entusiasmo, y eso que deben haber perdido la cuenta de los descalabros y desengaños que han sufrido de veinticinco años a esta parte. ¡Desdichados ilusos que no aciertan a ver en el Papado la mano de Dios!

Leemos en La Igualdad:

«Ya va llegando hasta a los nacionales monárquicos ó progresistas de Madrid el descontento general contra el general Prim, a quien acusan, y con razón, de haber esterilizado la revolución de Setiembre, y de haber humillado la altivez española ofreciendo la corona a príncipes extranjeros, contra la opinión y voluntad, repetidas veces manifestada, del país.

No lo extrañamos; el general Prim no tiene hoy las simpatías del pueblo, y no puede, por lo tanto, merecer la confianza de los nacionales de Madrid, que por otra parte solo tienen que agradecerle el haber desarmado a todos los demas nacionales de España, con rarísimas excepciones, valiéndose del pretexto de reorganizarlos, lo cual nunca se ha cumplido.»

Si esto le sucede al general Prim, al jefe más mimado de los progresistas y de los revolucionarios de todas calañas, ¿cómo se hallarán en punto a crédito y autoridad los demas personajes de segunda fila del motín de Setiembre? Esto no debe maraillar, teniendo en cuenta que los pueblos han visto defraudadas una por una aquellas fantásticas y brillantes promesas que les hicieron los revolucionarios cuando necesitaban contar con su apoyo ó indiferencia.

A fin de evitar que la excesiva aglomeración de dementes en el Hospital general de Madrid y en cualquier otro de los que corren por cuenta de la Beneficencia provincial y municipal pudiera desarrollar entre estos desgraciados una enfermedad contagiosa, por orden del ministro de la Gobernación se dispone que interin se pidan a las Cortes los fondos necesarios para ensanchar el de Leganés, y se estudien los medios de allegar recursos sin gravamen del Estado para construir el proyectado manicomio-modelo, las diputaciones establezcan en los hospitales, si no contasen con locales a propósito, un departamento para dementes de ambos sexos, ó bien que satisfagan los gastos de traslación de las provincias donde se encuentren sus naturales respectivos a los manicomios de Valladolid, Zaragoza, Valencia y Toledo, así como las estancias que en ellos devenguen, siempre que resulten ser pobres de solemnidad.

De la propia manera se ha dispuesto que por el gobernador de Madrid se oficie a los de las provincias respectivas, dándoles cuenta de la existencia de los locos que estén en el Hospital general pertenecientes a ellas, no solo para el pago de las estancias devengadas, sino para que dispongan en un período que no excederá de un mes su traslación a los puntos que por el gobernador requerido se indiquen.

Por fin, a pesar de las negativas de los periódicos ministeriales, se ha confirmado la noticia de haberse dado por terminadas las licencias de los ejes y oficiales del ejército. He aquí la orden expedida el 21

del corriente publicada en el Memorial de Infantería del 44, relativa a dicho asunto:

«El regente del reino se ha servido resolver que cesen desde luego en el uso de licencia los jefes y oficiales de ejército que sirviendo activamente se hallan disfrutándola, debiendo presentarse en sus respectivos destinos. Ha acordado igualmente S. A., que mientras otra cosa no se dispone, no se cursen las instancias pidiendo licencia, sino en casos de enfermedad muy notorios, debidamente justificada.»

La Correspondencia de España dice que puede afirmar con autorizados informes de París, que no es cierto que al Sr. Olózaga se le haya concedido el gran cordon de la Legión de Honor, ni se le haya propuesto siquiera.

Dice anoche muy seriamente La Correspondencia de España:

«Terminada, como lo será en breve, la esterminación de forajidos en Andalucía, se seguirá igual sistema en otras provincias.»

Ya sabemos el valor que comunmente tienen los pronósticos del diario noticioso. Al que hace en estos renglones pudiéramos oponer las noticias que publican los periódicos de los secuestrados de personas que incesantemente hacen los bandidos en Andalucía. Véase a propósito lo que leemos en un periódico:

«Las partidas de latro-contrabandistas que se han presentado por algunos pueblos de Andalucía han sido muchas, habiendo alguna de ellas compuesta de 150 hombres.

«Los anónimos que se remiten pidiendo dinero y amenazando con nuevos secuestrados, parece que van en forma de oficio, con un membrete que dice: Sociedad de lo ageno, y concluye con Dios guarde a usted muchos años, y la firma de El presidente de la seccion. Como se ve, los tales bandidos reúnen la más sangrienta burla a lo bárbaro y atroz de su criminalidad.

«Del Sr. Ramírez Cárdenas, secuestrado en Arcos hace poco, se tienen esperanzas de que se le podrá rescatar por una crecida suma.»

No es, pues, empresa tan fácil lo de la esterminación.

La Correspondencia niega ser cierto, como dice un periódico, que el embajador de España en París, Sr. Olózaga, haya propuesto al Gobierno español alianza alguna ofensiva y defensiva con Francia.

Según un diario noticioso el embajador de Francia en Madrid no ha comunicado todavía oficialmente al Gobierno español la circular del Sr. Grammont. «Se atribuye, añade, esta tardanza a una justa deferencia del Sr. Mercier de Lostende que considerara injustas para España las frases que han llamado la atención del gabinete de Madrid.

A pesar de esta falta de notificación oficial, el Gobierno español no ha querido demorar más el pedir las explicaciones que España necesita, y hoy mismo ha enviado al Sr. Olózaga la nota aprobada en el Consejo de ministros de ayer.

España para nada necesita estas explicaciones.

Hasta ayer tarde a las cuatro no habrá salido del Ferrol la escuadra española que algunos periódicos suponen ya en Mahón.

El motivo de su retardo, según La Política que siente decirlo, no ha sido otro que no haber aprontado los contratistas de viveres y carbon los pedidos de estos artículos que se les habían hecho, a causa de no tener fondos disponibles, por adeudarse al Gobierno grandes sumas.

«La misma abundancia de dinero que en el Ferrol hay en todas partes, dice por último el diario unionista. A pesar de esto hay diplomáticos como el Sr. Olózaga que quieren que España se alie a Francia contra Prusia, y periódicos como El Parcial, que abogan por la guerra contra Francia para favorecer a Prusia.»

Leemos en La Independencia Española:

«Nos dicen de Plasencia que la señora de un oficial retirado ha muerto de hambre, y que su esposo ha podido entrar en el hospital de Caridad...

«Las clases pasivas de las provincias se mueren también de hambre...

«Las diputaciones y los ayuntamientos carecen de recursos...

«Gloria, loor eterno al Sr. Figuerola, y... no decimos más por hoy.»

Dice bastante el diario progresista. Solo le ha faltado añadir que si esta situación se prolongase mucho, lo cual no es de esperar, todos quedaríamos lo mismo.

Según El Imparcial, el presidente accidental de la comisión permanente de las Cortes, Sr. Madrazo, ha consultado con algunos individuos de dicha comisión si a las reuniones que se celebre pueden o no asistir los diputados que de ella forman parte.

Teniendo en cuenta los precedentes que existen y las disposiciones del reglamento aplicables por analogía al presente caso, parece que se ha resuelto la duda en sentido afirmativo, y así se ha manifestado a cuantos diputados han mostrado deseos de saberlo.

A la reunión que se prepara asistirá en representación del Gobierno el general Prim.

No fué ayer, si hemos de creer a El Imparcial, sino hoy, cuando sale el duque de Montpensier para Sanlúcar, donde se propone pasar el verano.

Antecayer llegó a Valencia, procedente de Roma, el Sr. D. Esteban José Pérez, Obispo de Málaga, a quien acompañan los Obispos de Orihuela y Canarias.

Los reverendos Prelados llegaron a las siete de la mañana y salieron en el tren correo de la tarde.

Todavía no hay nada definitivo sobre la salida del ministerio el Sr. Rivero, si bien amigos íntimos de este señor afirman que su separación del Gobierno es una cosa resuelta y decidida, más que por sus compañeros por el mismo interesado.

Todos los principales personajes de la guerra franco-prusiana van ocupando ya sus respectivas posiciones. Napoleón salió el miércoles de Saint Cloud, el rey Guillermo está en Coblenza, el príncipe Federico Carlos en Maguncia, y el príncipe real reconcentrando las fuerzas del ejército alemán meridional en Radstad. El general Vogel de Falkenstein y el general Steimez defienden las provincias marítimas, el príncipe heredero de Sajonia, el de Holstein, el príncipe de Mecklenburgo, el duque de Nassau, el príncipe de Wurtemberg y los generales Moltke, Goben, Albensteben y otros célebres capitanes de la campaña que terminó en Sadowa, ocupan diferentes puestos.

Leemos en El Imparcial:

«Añoche a última hora y hoy mismo se ha dicho con insistencia que el Gobierno francés había pedido la celebración de un tratado de alianza con España. La noticia es falsa. Lo único que puede ser cierto, sin que nosotros lo aseguremos, es que nuestro embajador en París, Sr. Olózaga, ha dirigido a nuestro Gobierno una nota en que se expresa las ventajas que reportaría a España una alianza con Francia.»

El emperador Napoleon ha dirigido a la marina de guerra la siguiente proclama:

«Oficiales y marinos: Aunque no me hallo entre vosotros, mi pensamiento os seguirá por esos mares en que va a desplegarse nuestro valor.

«La marina francesa tiene un glorioso pasado y se hará una vez más digna de él.

«Cuando, lejos del suelo patrio, os encontréis en frente del enemigo, pensad que Francia está con vosotros, que su corazón late con el vuestro, y que ruega al cielo que proteja vuestras armas.

«En el mar, durante el fragor del combate, acordaos que vuestros hermanos del ejército de tierra lucharán con el mismo ardor y por la misma causa que vosotros. Secundad recíprocamente vuestros esfuerzos, que coronará ciertamente el mismo triunfo.

«Id, ostentad con orgullo nuestros colores nacionales. El enemigo, al ver flotar sobre nuestras naves la bandera tricolor, sabrá, que entre sus pliegues, lleva por todas partes el honor y el genio de la Francia.—Napoleon.»

La anterior proclama fué leída por la emperatriz en Cherbourg a bordo de la fragata almirante la Surveillante, en la que recibió el estado mayor de la escuadra que le fué presentado por el vicealmirante Bonet-Villaumez. Terminada la presentación, el comandante en jefe de la escuadra acorazada dirigió a la soberana las siguientes palabras:

«Señora: En el momento en que vamos a levantar el ancla, tiene a bien V. M. darnos el último adiós sobre el mismo puente de nuestros buques.

«Mil gracias por tanta benevolencia.

«Estamos acostumbrados a ver a nuestra emperatriz por todas partes en que hay peligros que afrontar; nos inspiraremos, pues, en tan noble ejemplo en la lucha que se prepara.

«La misión que hemos de llenar es al parecer más modesta que la de nuestros hermanos de tierra. Pero de cualquier modo, no olvidaremos que debemos vengar la dignidad ofendida de la Francia, agrupándonos en torno de la familia imperial.

«Viva el emperador!

«Viva la emperatriz!

«Viva el príncipe imperial!»

Estos vivas fueron repetidos con indecible entusiasmo por la tripulación.

La Liberté dice hoy que según noticias é indicaciones de los periódicos alemanes, el primer ejército de Prusia se escalona a lo largo del Rhin desde Basilea a Tréveris, con objeto de cerrar la entrada de Alemania a los franceses. Este ejército está compuesto especialmente de soldados del Norte, y es probablemente el primero que se batirá con las tropas imperiales.

El Correo del Bajo Rhin, dice que los regimientos bávaros que estaban en el Palatinado, han sido relevados, y parece que se dirigen al Norte con objeto de combatir a Dinamarca.

Según un despacho del Avenir National, los prusianos se extienden en dirección de E. a O., y tienen el ala derecha en Tréveris, el centro en Francfort, y la izquierda fuertemente apoyada en Coblenza.

El príncipe real de Prusia pasó por Cazel el 17 en dirección a Munich para tomar el mando de los ejércitos del Sur.

Según noticias de origen francés, reina gran pánico en las poblaciones del Gran Ducado de Baden.

La Liberté dice lo siguiente con el título de El programa prusiano:

«Prusia victoriosa—sus periódicos lo dicen—no concederá la paz a Francia vencida hasta después de haberla rechazado más allá de los Vosges y haberse apropiado la Alsacia y la Lorena con igual título que se incorporó el reino de Hannover y el Ducado de Nassau.

Este programa de Prusia, dicta el suyo a Francia.»

Dice El Telégrafo Autógrafo:

«El conde de Saint-Vallier, ministro de Francia en Stuttgart, se queja altamente de los malos tratamientos de que ha sido objeto durante su viaje de vuelta.

«Con referencia a personas bien informadas en el ministerio de la Guerra, hemos sabido que los mariscales Le Bon, Mac-Mahon y Bazaine están perfectamente de acuerdo en el plan de campaña que han de seguir contra la Prusia, cuyo plan, salvo algunos detalles, ha sido aprobado por el emperador.»

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BERLÍN, 28 (via Lisboa).—«La Correspondencia de Berlín lleva el texto del tratado publicado por El Times el lunes pasado, y dice que el original escrito por Benedetti está depositado en Berlín ya antes de la guerra de 1866.

Francia ofreció su alianza a Prusia comprometiéndose a armar a Austria con 300,000 hombres, si Prusia consentía que

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 28.—El *Journal Officiel* publica una carta del emperador al comandante en jefe de la Guardia nacional del departamento del Sena, diciendo: «Os ruego manifestéis a la Guardia nacional de París que cuento con su patriotismo y su abnegación. En el momento de marchar para el ejército, quiero expresarles la confianza que tengo en ella para mantener el orden en París y vigilar a la seguridad de la emperatriz. Es menester hoy que cada uno en la medida de sus fuerzas vigile para la salvación de la patria».

LONDRES, 28.—El *Times* publica una carta de Emilio Olivier fechada 26 Julio, desmintiendo el rumor de negociaciones del Gabinete del 2 de Enero (Gabinete Olivier) con Prusia, diciendo que hubo sólo comunicaciones indirectas por el intermediario de lord Clarendon para llegar al desarme mutuo. Añade que estos falsos rumores son espárcidos para impedir el acuerdo entre Francia e Inglaterra. La política francesa es leal y tiene como bases el derecho que dará la victoria.

VIEJA, 28.—El conde Andrassy, presidente del Consejo de ministros, propondrá mañana a la Cámara de diputados húngaros un empréstito de 42 millones de florines.

PARIS, 28.—A primera hora se cotizan: El 3 por 100 francés, 65-70. El 3 por 100 interior español, 21 1/8. El 3 por 100 exterior id., 1867, 23 7/8. El 3 por 100 id., id., 1869, 23 1/8.

Escriben de Dublin que los fenianos trabajan ahora más que nunca para dar el golpe de gracia al poder británico en Irlanda; si una conflagración europea distrajese en el exterior las fuerzas de Inglaterra. A este fin han salido de Manchester algunos comisionados para ponerse de acuerdo con los fenianos del Canadá.

La guerra franco-prusiana ha avivado las esperanzas de los partidos demagógicos.

Dice un periódico que el Gobierno francés ha prohibido la exportación y tránsito de los objetos siguientes: 1.º Armas de guerra de todas clases. 2.º Plomo, azufre, pólvora, salitre, nitrato, piedras de chispa, cápsulas fulminantes, madera de fusiles, proyectiles y otras municiones de guerra y toda especie de efectos de equipo militar. 3.º Caballos. 4.º Buques de vela y de vapor, máquinas y partes de máquina propias para la navegación y todos los demás objetos brutos o trabajados para el material naval.

Damos a continuación traducida la circular que Mr. de Bismark ha dirigido a los representantes de la Confederación de la Alemania del Norte en el extranjero acerca de la declaración de guerra:

«BERLIN, 18 de Julio de 1870.—La actitud de los ministros franceses en las sesiones del Senado y del Cuerpo legislativo del 15 del mes corriente, y las alteraciones de la verdad que allí se han cometido con el carácter solemne de declaraciones oficiales, han dejado caer el último velo que ocultaba intenciones respecto de las cuales nadie, juzgando sin prevención, podía abrigar duda desde que la Europa asombrada había oído dos días antes de boca del ministro francés de Negocios extranjeros, que Francia no se contentaba con el desistimiento voluntario del príncipe hereditario, y que tendría aun que negociar con la Prusia».

Mientras que las demás potencias europeas examinaban que actitud tomarían en presencia de esta fase nueva e inesperada, y como podrían ejercer una influencia conciliadora y mediar en esas pretendidas negociaciones, cuya naturaleza y objeto nadie podía sospechar, el Gobierno francés, por una declaración pública y solemne que, desnaturalizando hechos conocidos, añadía nuevas ofensas a las amenazas de 6 del mes corriente, llevó las cosas a un extremo que hacía toda guerra imposible, quitando a las potencias amigas toda ocasión de intervenir y haciendo el rompimiento inevitable.

Hacia ya una semana que no podíamos dudar que el emperador estaba absolutamente decidido a colocarnos en una situación que no nos dejara otra elección que la guerra o una humillación que el sentimiento de honra de ninguna nación podría soportar. Si hubiésemos podido concebir todavía dudas habrían desaparecido por el informe del ministro real

relativamente a su primera entrevista con el duque de Gramont y M. Emilio Olivier, después de su regreso de Ems, entrevista en la que el primer calificado el desistimiento del príncipe hereditario de cuestión de detalle, al paso que los dos ministros expresaron la esperanza de que S. M. el rey escribiría al emperador Napoleón una carta de exculpación cuya publicación sería a propósito para apaciguar los ánimos excitados en Francia».

Incluyo una copia de ese informe con la presente circular, lo cual excusa de comentarios. Los insultos de la prensa gubernamental francesa se anticiparon al punto que se trataba de obtener. Pero el Gobierno no pareció temer, no obstante, que se le escapara la guerra. En su consecuencia, se apresuró a sacar de su sitio la cuestión con sus declaraciones del 15 del mes corriente, a colocarla sobre un terreno en que no hay ya intervención posible, y a probarnos, así como a todo el mundo, que ninguna concesión en los límites del sentimiento de honra nacional bastaría para mantener la paz.

Pero como nadie dudaba ni podía dudar que queríamos sinceramente la paz, y que algunos días antes considerábamos la guerra como imposible; como faltaba todo pretexto para una guerra, y hasta el último pretexto, creado artificial y violentamente, se había desvanecido por sí mismo; como se había inventado sin nosotros; como en su consecuencia no había motivo alguno de guerra, no quedó a los ministros franceses para justificarse en apariencia delante de su propio pueblo, cuya mayoría está dispuesta a la paz y necesita de la paz, no les quedó más recurso que hacer creer a las dos Cámaras representativas, y por ellas al pueblo, desnaturalizando o inventando hechos cuya falsedad les era conocida oficialmente, que la nación había sido ofendida por la Prusia, a fin de excitar las pasiones y de provocar tal explosión, que pudieran alegar que habían sido arrastrados.

Es una dolorosa tarea ver descubriéndose esta serie de contra-verdades. Afortunadamente los ministros franceses han abreviado esa tarea rehusando acceder a la comunicación reclamada por una parte de la Asamblea de la nota o del despacho, preparando así al público a saber que ese oficio no existe de ningún modo.

Así es realmente. No existe nota o despacho, por el cual el Gobierno prusiano haya anunciado a los Gabinetes de Europa la negativa de recibir al ministro francés. Nada existe, fuera del telegrama de los periódicos que todo el mundo conoce, y que fue comunicado, según el texto de los periódicos, a los Gabinetes alemanes y a algunos de nuestros representantes cerca de los Gabinetes, no alemanes, a fin de informarles de la naturaleza de las pretensiones francesas y de la imposibilidad de admitirlas.

Ese telegrama no tiene además nada ofensivo para Francia. El texto de ese despacho telegráfico va adjunto. No hemos dirigido a ningún Gobierno comunicaciones ulteriores sobre este incidente.

En cuanto al hecho de la negativa a recibir al ministro francés, a fin de poder poner esa alegación bajo su verdadera luz, he sido autorizado por S. M. para transmitir los dos documentos adjuntos con la demanda de comunicarlos al Gobierno, cerca del cual tenéis el honor de estar acreditado; el primero de esos documentos es una exposición rigurosamente exacta, redactada por las órdenes y con la aprobación inmediata de S. M. el rey, de los sucesos que han tenido lugar en Ems; el segundo es un informe oficial del ayudante de servicio de S. M. el rey, referente a la ejecución de la misión que le había sido confiada.

Sería inútil hacer notar que la firmeza con que la arrogancia francesa fue rechazada, fue acompañada, así en el fondo como en la forma, de la cortesía más completa que tanto corresponde a los hábitos personales de S. M. como a los principios de urbanidad internacional hacia los representantes de soberanos y de naciones extranjeras.

En cuanto a la partida de nuestro ministro, únicamente haré observar, como el Gabinete francés lo sabía además oficialmente, que no se trataba de un llamamiento, sino de una licencia solicitada por el ministro por motivos personales, y que este entregó los negocios en manos del primer canciller de legación que le había reemplazado ya frecuentemente y que dio de ello conocimiento en regla, como se practica habitualmente. La alegación de que S. M. el rey habría comunicado al canciller federal abajo firmado la candidatura del príncipe Leopoldo, es igualmente inexacta; yo había recibido accidental y confidencialmente conocimiento de ella por una de las personas privadas que tomaban parte en las negociaciones de la oferta española.

Si por consiguiente todos los motivos invocados por los ministros franceses para establecer que la guerra era inevitable se desvanecen; si se halla establecido también que esos motivos están destituidos de fundamento, no nos queda más por desgracia que la triste necesidad de buscar los verdaderos motivos en las tradiciones más malas de Luis XIV y del primer imperio, estigmatizadas hace más de

medio siglo por las poblaciones y los gobiernos del mundo civilizado, que cierto partido en Francia inscribe aun en su bandera, pero a las que creíamos que Napoleón III había resistido firmemente.

Como causas determinantes de ese deplorable fenómeno, no podemos descubrir por desgracia más que los instintos más malos del odio y de los celos respecto de la autonomía y del bienestar de la Alemania, unidos al deseo de mantener aherrojada la libertad en el interior precipitando al país en guerras con el extranjero.

Triste es pensar que por una lucha colosal, como la sobreexcitación nacional y la grandeza y el poder de los dos países la dejan entrever, el desarrollo pacífico de la civilización y del bienestar nacional que iban creciendo sin cesar, será embarazado, impedido durante algunos años. Pero ante Dios y ante los hombres debemos rechazar su responsabilidad sobre aquellos que por su actitud criminal nos obligan a aceptar la lucha por el honor nacional y la libertad de Alemania. Por una causa tan justa podemos esperar con confianza en el auxilio de la Providencia, así como estamos ya seguros, gracias a las muestras siempre crecientes de una adhesión sincera, de la ayuda de toda la nación alemana y de que podemos contar con que para esa guerra, provocada de intento y sin derecho, no encontrará aliado la Francia.—BISMARCK».

Un periódico militar muy importante de Austria, el *Wehr-Zeitung*, se pronuncia contra la neutralidad y aconseja al Gobierno que tome una parte activa en la lucha próxima a entablarse. «En dos ocasiones, dice, hemos sido ya víctimas de nuestro aislamiento, y esta vez es preciso que entremos en acción en seguida. Una sola victoria y estamos salvados, mientras que si le permitimos a Prusia que venza, tendremos dentro de un año una Austria amenazada por dos enemigos mortales, Rusia y Prusia, y nos veremos abandonados por Francia».

La capital de Prusia ha sido declarada en estado de sitio: se han suprimido varios periódicos por orden de la autoridad, y han sido otros cominados con la adopción de la misma medida, si no cambiaban inmediatamente de actitud.

En Tolón se están armando y disponiendo hasta los viejos vapores de guerra.

Un despacho fechado ayer en Londres dice que el conde de Bismark ha dirigido al Gobierno inglés una nota, a la que se da gran importancia.

El 24 se verificó un Consejo de ministros en Stokholm, decidiéndose la neutralidad de Suecia y Noruega.

Un periódico inglés, el *Dover Chronicle*, asegura que el rey de los belgas acaba de mandar a Inglaterra por la Mala de Bélgica, cuanto tenía de más precioso en objetos de plata.

Leemos en *El Telégrafo Autógrafo* del 26:

«Se da gran importancia en los círculos políticos al Consejo de ministros celebrado ayer en Saint-Cloud. Se ha dicho y nosotros lo señalábamos como un simple rumor, que saldrá de las disposiciones allí adoptadas alguna favorable a la prensa que atente a la vigente en lo tocante a ocuparse la misma de las operaciones militares de la guerra y movimientos de tropas».

Mucho nos alegraríamos que se convirtiera en un hecho el rumor a que aludimos».

El ejército y la landwehr de Baden se encuentran entre Kell y Rastadt.

El despacho de Sarrebruck fechado el 24, que publican los periódicos alemanes, cuyo extracto nos adelantó el telégrafo, dice:

«Una división francesa se encuentra cerca de Forbach. Esta mañana ha habido una escaramuza cerca de Gersweiler. El enemigo se ha retirado después de haber perdido 10 hombres. Por nuestra parte no ha habido pérdida alguna. El fusil de aguja sostiene perfectamente la competencia frente al chaspeol».

Ayer tarde, cerca de Sarrelouis, los aduaneros franceses hicieron fuego sobre una patrulla de caballería de los caballos quedaron heridos.

Hoy una compañía de nuestra infantería ha tomado la aduana de Schree-Klingen; se ha apoderado

de la caja. Muchos aduaneros han sido muertos o heridos. Por nuestra parte ha habido un oficial herido. Cinco desertores franceses se han presentado en nuestras avanzadas pidiendo servir en el ejército alemán».

El encuentro sostenido por el general Bernis, cuya noticia transmitió el telégrafo ayer refiriéndose a un telegrama del mayor general Lebeuf, no tiene importancia alguna a juzgar por lo que dice el *Geulais*.

El origen de la noticia es un telegrama del mismo general Bernis que recibió un pariente suyo de París y en el que decía que había hecho un reconocimiento con un escuadrón, encontrando otro escuadrón de badenses que marchaba también en reconocimiento. En este encuentro quedaron muertos un oficial francés y otro prusiano y heridos y prisioneros dos oficiales badenses. Además fueron heridos cuatro o cinco hombres y los franceses cogieron ocho caballos, sin pérdida alguna por su parte.

La noticia de esta escaramuza, que ocurrió en Niederbronn, se había aumentado antes de ayer en París hasta el punto de decirse que se había librado batalla entre muchos regimientos badenses y franceses, saliendo estos últimos victoriosos.

El rey de Prusia ha publicado la siguiente proclama:

«Con motivo de la próxima lucha por el honor y la independencia de Alemania, he recibido de los ayuntamientos, de corporaciones y de particulares de todas las tribus de la patria alemana y de todas las clases del pueblo alemán hasta de los que viven en Ultramar, tan gran número de manifestaciones de abnegación, que considero indispensable proclamar altamente este acuerdo del espíritu nacional alemán, y añadir mi agradecimiento y la seguridad de que respondo a la fidelidad de un pueblo alemán con otra fidelidad igualmente inalterable».

El amor hacia la patria común, el levantamiento unánime de las razas alemanas y de sus príncipes, han borrado y conciliado todas las diferencias y todos los desacuerdos.

Alemania, más unida que nunca, encontrará en su unión, como en su derecho, la garantía de que la guerra le producirá una paz duradera, y que la sangrienta semilla producirá una cosecha bendita de libertad y de unión alemana».

El Gobierno de Prusia ha mandado que salgan de aquel reino todos los agentes consulares de Francia.

El Sr. Girardin va a publicar un nuevo periódico en París que se titulará la *Victoria*. El primer número aparecerá el día que alcancen la primera victoria los franceses sobre los prusianos.

El Gobierno imperial ha hecho publicar la siguiente circular dirigida a los fiscales con el objeto de calmar la irritación de los periódicos franceses por el silencio impuesto a mismos en lo tocante a la guerra:

«El secreto de las operaciones militares, sobre todo en la época preparatoria, es la condición del triunfo en todo el ejército. Por lo mismo habíamos esperado que el sentimiento patriótico bastaría para prohibir a los periódicos indiscreciones que utilizara el enemigo sobre los movimientos militares. Cuando tantos valientes se preparan a derramar su sangre en los campos de batalla por la salvación común, parecíamos que los periódicos no mirarían como ataque a sus derechos una restricción momentánea de la libertad ilimitada que disfrutaban».

No se han realizado estas esperanzas, y mientras muchos periódicos favorecen la causa nacional con su reserva, después de haberla auxiliado con su palabra, hay otros que llenan sus columnas de informes que por desgracia no son siempre falsos. Tanto es así, que los diarios alemanes, unidos respecto de su país, están llenos de pormenores sobre las operaciones militares nuestras. Me veo, pues, obligado a poner en vigor la ley sobre movimientos de tropas. Aplicad dicha orden con mesura y benevolencia. Antes de perseguirlos, llamad a los periodistas, procurad alcanzar de su libre asentimiento lo que yo llamo el silencio del bien público. Pero si las exhortaciones fueran inútiles, perseguid con firmeza. Que también nosotros en el límite de nuestras atribuciones, hemos de trabajar por la salvación de la patria.—25 de Julio de 1870.—Emilio Olivier».

Los periódicos ingleses y franceses particularmen-

te continúan ocupándose en el proyecto de tratado entre Francia y Prusia.

He aquí lo que sobre el particular dice *La France*: «El *Times* de Londres publica el texto de un llamado a tratado que habría sido propuesto por Francia a Prusia y rechazado por esta última».

Ese tratado, o por mejor decir ese trato, habría tenido por objeto entregar la Alemania a la ambición prusiana, en cambio del compromiso contraído por el Gabinete de Berlín de no combatir la anexión de Bélgica y del gran ducado de Luxemburgo a Francia.

Esa grosera invención cae por sí misma ante dos observaciones muy sencillas.

La primera es que estando lejos de bastar la voluntad de Prusia para darnos la Bélgica, nuestro Gobierno se habría mostrado más cándido comprando a precio de concesiones, igualmente comprometedoras para los intereses y para la honra del país, un consentimiento con el que cada adelantaba.

En segundo lugar, el exceso mismo de precisión a que *El Times* ha querido llevar su llamada revelación, se vuelve en contra suya. ¿A quién hará creer el diario inglés que estipulaciones como las de que se trata habrían sido redactadas en artículos formales por la potencia que las proponía antes de hallarse bien asegurada de su aceptación?

La diplomacia de M. de Bismark cuenta una maniobra más intentada inútilmente, como lo serán igualmente todas las combinaciones a que pueda apelar para hacer creer en su desinterés y en su lealtad».

El Standard de Londres ataca de frente dicho proyecto, y dice que el y la publicidad que se le ha dado en Inglaterra, no son más que maniobras para suscitar dificultades entre aquel país y Francia. Si esto es así, la contraproposición podría encontrarse en una correspondencia que aparece como dirigida de París a *El Daily Telegraph* por un inglés que habría conferenciado con el emperador Napoleón el día mismo en que fechó su carta.

Según dicha correspondencia, el emperador no quiere la guerra, a la cual fue impulsado por la opinión pública de su país y por la conducta de la Prusia. Y cuando Francia, por premio de su neutralidad en la guerra de 1866, quiso obtener de Prusia la cesión del Luxemburgo y de algunas ciudades fronterizas de Alemania para cubrir mejor sus fronteras, solo encontró una repulsa seguida de la oferta de dejarle tomar la Bélgica, poniendo mano la Prusia en compensación sobre los Países-Bajos. Los asertos ya emitidos por la prensa francesa cuando la cuestión del Luxemburgo, han encontrado en Berlín energías denegaciones.

Dice el *Correo de Mosela* que muchos habitantes (Prusia rhinana), se han refugiado en Metz. Algunos de ellos aseguran que en aquella ciudad hay sólo dos regimientos de infantería y un destacamento de caballería; que la guarnición de Tréveris está reducida a lo puramente indispensable, y que la landwehr de Sarrelouis ha recibido orden de replegarse sobre Coblenza. Estos informes corroboran las noticias que hemos dado sobre la concentración en grandes masas de las tropas prusianas.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa María, virgen, y Santos Simplicio, Faustino y Beatriz, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Abdon y San Senen hermanitos mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas de su titular y reserva.

En Italianos, San Martín, Loreto, San Ginés, San Luis, Santa María y en Nuestra Señora de Gracia se cantará la letanía y Salve a Nuestra Señora al anochecer.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en Loreto, ó la de las Angustias en San Fernando.

Se reza de San Vicente Paul con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de los Santos mártires.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

VINO DE SALSEPAREILLE
BOIS D'ARMENIE
CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades más inveteradas, así como de las llagas, granos, empíoles, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

Médico de la facultad de París
maestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina y botánica, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.

Los niños cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, recientes o antiguas.

ÚNICO PREMIO
EN LA EXPOSICION DEL HAYRE DE 1868.
EAU DES FEES.
(agua de las hadas).
única admitida
EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867
Preparada según la fórmula del doctor ROCHER.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la barba. El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya propagadora es

MAD. SARAH FELIX.
Depósito general, rue Richer, 43, PARIS
En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, 21.
(A.—3,054.)

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
ORIZALINE.
MISTURA VEGETAL.
Un solo frasco. (Un solo frasco. JAMES SMITHSON. frasco.)
Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y a la barba.
Inútil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no machaca la piel ni perjudica a la salud.—Para convenir a los tincerulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINE a las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.
Depósito general en París: L. E. GRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías. (A.)

PASTA PECTORAL FONTAIN
Infalible contra la tos, asma, catarro, bronquitis y neumonía, la caja 8 rs.
El bote 10 rs.
Reputada soberana por los más célebres médicos de Europa.
DE TAZAPARRILLA ALCALINA FONTAINE
TARIN, Farmacéutico
Ex-intero de los Hospitales
PARIS, PLACE DES FÉVRES-PÈRES, N.º 9.
Depurativo refrescante superior a toda otra esencia de zarzaparrilla para las afecciones de la sangre, el frasco 24 rs.
Esencia de zarzaparrilla yodurada, el frasco 24 rs.
Sal vegetal, purgante refrescante, la caja 6 rs.—Vendidas en todas las farmacias.—Depósitos en Madrid, S. S. Moreno Miquel, Borrell her., Sanchez Ocaña.—Escorial y Ortega. La Agencia franco española, 31 calle de Baldrich sirve los pedidos; en provincia, sus depositarios.

PILDORAS DE LARTIGUE
CONTRA LA GOTA Y EL REUMA.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pisen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces en un radicalmente; como lo prueban las observaciones públicas hechas por M. M. Chomel, Double, Lefranc, Valpeau, Miquel, Amales Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agente a franco española, 31, calle del Sordo; por menor, a 46 rs., Sres. Borrell hermanitos, Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,233.)

ENSAYO TEÓRICO DE DERECHO
Entalento apoyado en los hechos, por el R. P. Luis Taparelli, de la C. de J., traducido directamente de la última edición italiana hecha en Roma y corregida y aumentada por su autor, por D. Juan Manuel Ortí y Lara, abogado de los tribunales de la nación y catedrático de filosofía: cuatro tomos en 4.º, rústica. Se expende en Madrid a 80 rs. en la librería de Tejado, calle del Arenal, núm. 20. En provincias a 92 rs. franco de porte, por pedido directo a dicha librería.

LOS MISTERIOS DE LA FABRICA.
Lección del vino: su crianza, mejora y conservación, con un recetario infalible para reconocer de sus enfermedades y privar de defectos, dándole calidad: manual adaptado a la localidad del que le pide, 300 rs. Sierra, calle de Torija, número 6, cuarto tercero, Madrid.

EL ROMANCERO DE DONA MARGARITA DE BORBON, tan interesante en la actualidad por el fausto natalicio del príncipe D. Jaime Fernando, como por las bellas poesías que contiene, se halla de venta en las librerías de Aguado, Oamendi, Tejado, y en el despacho de libro a cargo de D. Mariano Varela, Fuentes, 12, Madrid, quien hará gran rebaja en los pedidos de consideración.
Precio, 2 reales en Madrid y 2 1/2 en provincias, franco de porte.

MAGNÍFICO RETRATO DE S. M. EL REY D. CARLOS VII, perfectamente litografiado, de grandes dimensiones, (65 centímetros de ancho por 80 de largo) Hallase de venta al precio de 20 rs. en las principales librerías.
A los suscriptores de EL PENSAMIENTO se les dará con la rebaja de 4 rs., ó sea al precio de 16 rs., dirigidos los pedidos a D. Francisco Quintana, calle de las Fuentes, núm. 10, litografía.
También hay retratos de la reina doña Margarita; su precio 4 rs. (6 V.)

LA PREDICACION POPULAR
POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.
TRADUCIDA POR D. L. R.
BAJO LA DIRECCION
DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,
Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

COMPANIA OF MEAT
10, rue Taranne, Paris, y
Utilidad y economía para todas las familias, para enfermos, ejércitos, sociedades de beneficencia, etc.

Precios en España. Bote de 1/2 libra 30 rs.; id. 1/4 de libra 16 rs.; id. 1/8 de libra 9 rs.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, E. de Arriaga.

FRANCESA
98, boulevard Haussmann.

Verdadero extracto de carne para reemplazar el puchero, acomodar legumbres, carnes, salsas, pastes, etc.

Depósito general para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA
DE DERECHO Y ADMINISTRACION
por los Sres. Arrazola, Gomez de la Serna y Manresa.

Se ha repartido la entrega 110, y está en prensa la 111. Los suscriptores por tomos, que no hayan recibido el XI, se servirán reclamarlo a la Administración de la obra, Pz. 17, 3.º, izquierda, Madrid, donde sigue abierta la suscripción a los precios establecidos, a plazos y al contado. (Núm. 776—2 v.)

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA
DE DERECHO Y ADMINISTRACION
por los Sres. Arrazola, Gomez de la Serna y Manresa.

Se ha repartido la entrega 110, y está en prensa la 111. Los suscriptores por tomos, que no hayan recibido el XI, se servirán reclamarlo a la Administración de la obra, Pz. 17, 3.º, izquierda, Madrid, donde sigue abierta la suscripción a los precios establecidos, a plazos y al contado. (Núm. 776—2 v.)